

1870. LA ANEXIÓN DE ROMA POR EL EJÉRCITO ITALIANO

Vicente PUCHOL SANCHO¹

RESUMEN

Este año se celebra el 150 aniversario de la anexión de Roma por Italia, arrebatando al Papa sus últimos territorios. El 11 de septiembre de 1870 el ejército italiano penetraba en los Estados Pontificios sin apenas oposición de las tropas pontificias. El día 20 conseguía entrar en Roma tras cinco horas de bombardeo y una débil resistencia de los soldados papalinos. Unos días más tarde, el 2 de octubre, el Gobierno italiano orquestó un plebiscito fraudulento para su unión al reino de Italia, para justificar la usurpación territorial ante las cancillerías europeas. En este artículo se describen las operaciones militares y la composición de ambos ejércitos.

PALABRAS CLAVE: Unificación de Italia, Roma 1870, Estados Pontificios, Vaticano, conquista de Roma.

ABSTRACT

The 150th anniversary of Rome's annexation by Italy is celebrated this year, 2020. This event resulted in divesting the Pope of his last land

¹ Teniente de Infantería (en situación de reserva), doctor en teología (historia eclesiástica), vicente_puchol@yahoo.es

possessions. On September 11, 1870, the Italian army entered the Papal States with little opposition from the pontifical troops. On the 20th, the army managed to set foot in Rome after five hours of bombardment and weak resistance from the Papal troops. A few days later, on October 2, the Italian Government orchestrated an manipulated plebiscite for its union with the Kingdom of Italy in order to justify the territorial take over before the European Foreign Ministries. This article describes the military operations and the composition of both armies.

KEY WORDS: Unification of Italy, Rome 1870, Papal States, Vatican, conquest of Rome.

* * * * *

Los Estados Pontificios en 1870. Origen y anexiones territoriales

Desde que se instituyó la sede episcopal de Roma, los fieles, principalmente nobles y soberanos, fueron donando cuantiosos bienes que vinieron a integrar el Patrimonio de San Pedro. En sus orígenes destacan las donaciones territoriales de Constantino y de Pipino. Ahora bien, la autoridad ejercida por los Papas no fue propiamente la de un soberano, en el concepto moderno del término, hasta el pontificado de Alejandro VI y Julio II.

Al estallar la revolución francesa los Estados Pontificios comprendían la franja central de la península italiana, desde Frosinone hasta Ferrara, además de los enclaves de Avignon y el condado Venassino, en Francia, y Pontecorvo y Benevento en el reino de Nápoles.

La revolución francesa supuso el principio del fin de los territorios papales. En el marco de la política anticlerical de la República francesa, el 14 de septiembre de 1791 la Asamblea legislativa declaró territorio nacional los feudos pontificios de Avignon y el condado Venassino².

² El condado Venassino fue heredado por los papas en 1229, tras la derrota de los albigenses que fueron apoyados por el señor del condado, Raimundo VII. Avignon fue adquirida por Clemente VI a la reina Juana I d'Angio, en 1348, por 200.000 ducados, aunque había sido habitada desde 1309 por el Papa Clemente V. Benevento remonta sus orígenes al año 1052, cuando Enrique III le reconoció el señorío de la ciudad a León IX. Y, desde 1077, pasó a formar parte del patrimonio de la Iglesia al extinguirse la dinastía longobarda. Pontecorvo era territorio pontificio desde 1463.

En 1848 el rey de Cerdeña, Carlos Alberto, declaró la guerra a Austria. Este movimiento de independencia unido a la revolución de la primavera de los pueblos obligó al Papa a huir de Roma. El 9 de febrero de 1849 la Asamblea constituyente romana declaró la República y la caída del poder temporal del Pontífice. En su ayuda acudieron los ejércitos de Austria, Francia, España y Nápoles que restablecieron su autoridad³. Y el 12 de abril de 1850 Pío IX entraba en la ciudad eterna arropado por las tropas francesas que permanecieron en Roma hasta 1866.

En 1852 tomaba la dirección del gobierno piemontés el conde Camilo Benso Cavour. Su política se encaminó a conseguir la recuperación económica, el rearme del ejército y una alianza militar con Francia que le permitiese expulsar a los austriacos de la península. La ocasión se la brindó la guerra de Crimea. En enero de 1855 Cerdeña firmaba una alianza con Francia e Inglaterra, comprometiéndose a participar en la guerra contra Rusia con un contingente de 15.000 soldados. Con esta acción Cavour consiguió influir en las potencias europeas para solventar la cuestión italiana en beneficio de su país.

Posteriormente, en los acuerdos secretos de Plombières de 1858, Francia se comprometió a ayudar a Cerdeña si era atacada por los austriacos. Pero, de forma unilateral, ambos países planificaron reestructurar el mapa de Italia creando un reino fuerte en el norte de la península y otro en el centro, a costa de anexionarse los ducados de Parma, Módena y Toscana, y gran parte del territorio de la Iglesia. Francia, a cambio, recibiría Saboya y Niza, y el ejercicio de su influencia.

Austria percibió la amenaza y exigió al Piamonte el desarme de su ejército. En la práctica suponía una declaración de guerra. De hecho, el 29 de abril de 1859 se rompieron las hostilidades entre las dos naciones. Francia acudió en apoyo de Cerdeña y las tropas austriacas fueron derrotadas. Las victorias francesas fueron interpretadas como un renacer del espíritu napoleónico y las potencias europeas se solidarizaron con Austria. Napoleón III cedió a las presiones y, por los preliminares de la Paz de Villafranca, Austria entregó la Lombardía a Francia y esta la transfirió a Cerdeña. Y los ducados de Parma, Módena y Toscana tenían que ser restaurados.

Mientras tanto, Cavour orquestó grandes movimientos populares en los Ducados y la Romagna en favor de la unión con el Piamonte. En marzo de 1860, en un plebiscito manipulado llevado a cabo en los estados anexionados, se aprobó su unión con Cerdeña⁴. Francia lo consintió a cambio de

³ PUCHOL SANCHO, Vicente: *Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2011.

⁴ J.A.: *La verità sugli uomini e sulle le cose del Regno d'Italia. Rivelazioni di J.A. già agente secreto del conte di Cavour*. Tipografia Emiliana, Venezia, 1862. PELLICCIANI, Angela: *La gnosis al potere*. Fede&Cultura, Verona, 2014, pp. 100-101.

recibir Saboya y Niza, según lo pactado en los acuerdos de Plombières. El Papa respondió con la excomunión mayor contra los que habían participado como autores, cómplices, inspiradores o colaboradores.

Tras las anexiones de estos territorios, en abril de 1860, estalló una revolución en Palermo. Garibaldi acudió en su ayuda con la expedición de los mil y, después de conquistar Sicilia, pasó a la península ocupando Nápoles y amenazando con tomar Roma. Cavour instrumentalizó a Garibaldi y, mientras extraoficialmente le prestaba su apoyo, oficialmente no sólo lo negaba sino que hizo correr el rumor que la intención de este era instaurar una república en el sur de Italia. En Europa produjo gran consternación y Francia, que mantenía sus tropas en Roma, supuestamente para defender el poder temporal del papado, consintió que el ejército piemontés cruzase los Estados Pontificios para detener a Garibaldi en su marcha hacia la capital.

El ejército de Cerdeña ocupó las Marcas y la Umbría, derrotando a las tropas pontificias en la batalla de Castelfidardo el 18 de septiembre de 1860⁵. Después orquestaron unos plebiscitos para justificar la anexión de estos territorios⁶.

Durante el verano de 1862 Garibaldi organizó una expedición para conquistar Roma al grito de *Roma o muerte*. Pero el mismo ejército italiano le salió al encuentro en Aspromonte, donde fue herido y hecho prisionero. En septiembre de 1867 el condotiero italiano conseguía invadir los Estados Pontificios, ahora con el apoyo del gobierno de Víctor Manuel II. Sin embargo, Napoleón III, llevado por la política pendular que ejercía en Italia, envió un nuevo contingente de tropas a Civitavecchia por no atenerse el Gobierno italiano a la Convención de 1864, por la que se había comprometido a respetar y hacer respetar el territorio de la Iglesia. Como consecuencia, el 3 de noviembre Garibaldi era derrotado en la batalla de Mentana por los soldados franceses y papalinos⁷.

Tras las diferentes anexiones territoriales, en 1870 los Estados Pontificios comprendían cinco provincias: Viterbo, Civitavecchia, Roma, Velletri y Frosinone. Aproximadamente 750.000 habitantes, de los cuales 225.000 en Roma capital.

⁵ PUCHOL SANCHO, Vicente: «Artilería española para el Papa», en *Revista de Historia Militar*, nº 122 (2017), pp. 155-184.

⁶ PELLICCIANI, A.: Op. Cit., pp. 77-79.

⁷ JIMÉNEZ NÚÑEZ: *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988. MARTINA, Giacomo: *La Iglesia de Lutero a nuestros días*, vol. III, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1974. PUCHOL SANCHO, Vicente: «Los Estados Pontificios desde la Revolución francesa a los pactos de Letrán (1789-1922)» en *Miscelánea Comillas*, Vol. 69 (2011), pp. 207-227. Antonio EIRAS ROEL, «La Unificación Italiana y la Diplomacia Europea», en *Revista de Estudios Políticos*, nº 133 (1964), pp. 129-156.



Italia decide conquistar Roma

La conflagración franco-prusiana de 1870 decidió a Francia retirar sus tropas de Roma. No era más que una brigada de 4.500 hombres que bien poco o nada podía influir en la decisión del conflicto⁸. Probablemente, con su decisión pretendía atraerse a Italia como aliada para hacer frente al ejército prusiano que demostró ser muy superior al francés. Un gesto por el que daba a entender que, si diplomática y políticamente se mantenía firme en la defensa de los territorios que le restaban al Papa, dejaba abierta la posibilidad a una futura negociación. Al fin y al cabo, era lo ocurrido en 1859 y 1860, cuando Italia ocupó militarmente las Legaciones, las Marcas y la Umbría mientras las tropas francesas permanecían impasibles en Roma. Sin embargo, a pesar de las divergencias existentes en el Gobierno italiano, este adoptó inicialmente una política de estricta neutralidad.

A mediados de agosto, cuando los franceses abandonaron definitivamente el territorio de la Iglesia, la izquierda italiana intensificó sus presiones y amenazas al Gobierno para que ocupase Roma. Particularmente tras las victorias de los prusianos en el mes de agosto, en la que la balanza del conflicto se inclinó claramente en favor de estos.

Mientras el Gobierno dudaba sobre la oportunidad de invadir los Estados Pontificios, decidió organizar un cuerpo de observación en la frontera bajo el mando del general Raffaele Cadorna. El 16 de agosto se reunió el Parlamento en sesión extraordinaria y aprobó un desembolso de 40 millones para hacer frente a los gastos militares. La izquierda aprovechó para atacar la política del Gobierno y pedir la denuncia de la Convención de septiembre. Las discusiones finalizaban el 20 de agosto, aprobándose la iniciativa por 214 votos contra 152, si bien la Cámara expresó su confianza en que el Gobierno no dejaría pasar la ocasión para resolver la cuestión romana siguiendo las aspiraciones nacionales. Declaración que a la izquierda le pareció poco comprometida y amenazó con la dimisión de todos sus diputados.

El Consejo de Ministros estudió la posibilidad de invadir el territorio el 28 de agosto. Al día siguiente, el ministro de Exteriores, Visconti Venosta, envió una circular a los representantes italianos en el extranjero, en la que sostenía la necesidad de Italia de llegar a una solución definitiva sobre la cuestión romana. La circular iba acompañada de un memorándum, en el que se recogía las ideas expresadas por Cavour para solucionar el problema

⁸ *La Regeneración*, 5-10-1870, p. 2.

y dejaba un residuo de poder temporal del Papa circunscrito a la Ciudad Leonina⁹. No sin razón, Roger de Beaufort decía que las razones dadas no eran más que una historia de los crímenes cometidos por el cordero contado por el mismo lobo¹⁰.

En los primeros días de septiembre llegó a Florencia la noticia de la derrota de los franceses en Sedán. La izquierda aprovechó la noticia para amenazar con la dimisión de sus diputados si no se ocupaba inmediatamente Roma. Para presionar al Gobierno y agitar el ambiente, organizó manifestaciones y revueltas en toda Italia a los gritos de *abajo el Gobierno, Roma capital* y *Roma o la república*, llegando a intimidar con una revolución en el caso de no resolverse la cuestión. El monarca y el Gobierno se encontraron ante un dilema: ocupar Roma o afrontar el peligro de una revolución republicana¹¹. Cuando unos días más tarde llegó la noticia de que en Francia se había declarado la república, el mismo Gobierno decidió invadir los Estados Pontificios y anexionarse la capital¹².

Se envió al conde Ponza di San Martino a Roma con una carta de Víctor Manuel II para Pío IX, en la que cínicamente le pedía que aceptase la ocupación militar sin oponer resistencia, bajo la promesa de asegurar la independencia de su poder espiritual. Simultáneamente, Visconti Venosta enviaba el 7 de septiembre otra circular a los representantes en el extranjero en la que sin rubor alguno justificaba la decisión de ocupar los Estados Pontificios, bajo la excusa de un peligro inexistente, la apropiación indebida de un principio de intervención y la creación de una falsa amenaza

*(...) por los peligros existentes entre Italia y el Gobierno pontificio (...), teniendo el derecho y el deber de garantizar su propia seguridad (...), amenazada por la existencia de un estado teocrático hostil, que se sostiene por las intervenciones extranjeras y cuyo territorio ofrece una base de operaciones a todos los elementos de desorden*¹³.

La mañana del 10 de septiembre Pío IX recibió al conde de San Martino. La carta de Víctor Manuel II al Papa era un auténtico ejercicio de

⁹ DDI. Prima Serie, Vol XIII, Visconti Venosta ai representanti diplomatici all'estero, Florencia, 29-8-70 (nº 580), pp. 409-418.

¹⁰ BEAUFFORT, Roger de: *Histoire de l'invasion des états Pontificaux et du siège de Rome par l'armée italienne en septembre 1870*. Librairie de Victor Palmé, Paris, 1874, p. 66.

¹¹ MARTINA, Giacomo: *Pio IX (1867-1878)*. Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1990, pp. 233-234.

¹² BEAUFFORT, R.: Op. cit., pp. 66-82.

¹³ DDI. Prima Serie, Vol. XIII, Visconti Venosta ai representanti diplomatici all'estero, Florencia, 7-9-70 (nº 681), pp. 483-484.

hipocresía. En ella, como rey católico e italiano, se arrogaba el derecho de ser el garante y guardián, por disposición divina, de los destinos de todos los italianos. Decía que sentía el deber frente a Europa y la catolicidad de mantener el orden en la península y la responsabilidad de la Santa Sede. Acusaba a los soldados pontificios procedentes de otros países de ser un foco de agitación y de peligros. Y por ello sentía la necesidad de que sus tropas ocuparan el territorio papal. Finalmente, le pedía que permitiese la invasión sin resistencia de su reducido ejército¹⁴.

Por el contrario, la breve carta que Pío IX envió al monarca rechazando la invasión, era un auténtico ejercicio de bondad, propia de un Pontífice. En ella le decía a Víctor Manuel que su carta no era digna de un hijo afectuoso que se gloriaba de profesar la fe católica. En cambio, bendecía a Dios porque le permitía a través del monarca llenar de amargura sus últimos días; ponía en sus manos su causa; y concluía pidiéndole de nuevo a Dios que concediese su gracia al rey, le librase de los peligros y le concediese su misericordia¹⁵.

El Ejército italiano

Como hemos visto, la guerra franco-prusiana trajo consigo la retirada de Roma de las tropas francesas en los primeros días de agosto. El 16 del mismo mes, el Parlamento italiano aprobó la creación del Cuerpo de Observación de Italia Central y un presupuesto extraordinario para cubrir los gastos militares. Dicho cuerpo, bajo el mando del teniente general Cardona, estaba formado inicialmente por tres divisiones que se desplegaron a lo largo de la frontera con los Estados Pontificios. Supuestamente, su misión era observar y hacer cumplir la convención de septiembre de 1864, por la que Italia se comprometía a proteger los Estados de la Iglesia de cualquier invasión territorial. A los pocos días esta fuerza se convirtió en el IV Cuerpo de Ejército con el que los italianos invadieron el territorio de la Iglesia.

¹⁴ DDI. Prima Serie, Vol. XIII, Víctor Manuel II a Pío IX, Florencia, 8-9-70 (nº 693), pp. 491-492. CANDELORO, Giorgio: *Storia dell'Italia moderna*, Vol V, Milano, Feltrinelli Editore, 1968, pp. 363-366. La Época, 27-9-1870, p. 3. El Pensamiento Español, 29-9-1870, p. 1.

¹⁵ DDI. Prima Serie, Vol. XIII, Pío IX a Víctor Manuel II, Vaticano, 11-9-70 (nº 741), p. 523. PIRRI, Pietro: *Pío IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato*. Pontificia Università Gregoriana, Vol. III, Roma, 1961, pp. 302-307. OLIVART, Marqués de: *Del aspecto internacional de la Cuestión Romana*. Librería Barcelona, Libro III, Barcelona, 1894, pp. 93-104. BEAUFFORT, R.: Opus cit., pp. 86-96.

IV Cuerpo de Ejército
(Teniente general Cadorna)

11ª División
(Teniente general Cosenz)

Brigada mixta

2 Regimientos de infantería (nº 19 y nº 35)

Brigada Sicilia

2 Regimientos de infantería (nº 61 y nº 62)

2 Batallones de bersaglieri (nº 21 y nº 34)

3 Baterías de artillería (6 piezas cada una)

2 Escuadrones de caballería (Lanceros de Milán)

12ª División
(General Mazé de la Roche)

Brigada Bologna

2 Regimientos de infantería (nº 39 y nº 40)

Brigada Modena

2 Regimientos de infantería (nº 41 y nº 42)

2 Batallones de bersaglieri (nº 12 y nº 35)

3 Baterías de artillería (6 piezas cada una)

4 Escuadrones de caballería (Lanceros de Aosta)

13ª División
(General Ferrero)

Brigada Cuneo

2 Regimientos de infantería (nº 7 y nº 8)

Brigada Abruzzi

2 Regimientos de infantería (nº 57 y nº 58)

2 Batallones de bersaglieri (nº 16 y nº 36)

3 Baterías de artillería (6 piezas cada una)

2 Escuadrones de caballería (Lanceros de Milán)

Unidades de Reserva

- 3 Baterías de artillería pesada (6 piezas cada una)
- 1 Parque de artillería
- 1 Equipo de puentes
- 1 Unidad de zapadores
- 6 Batallones de bersaglieri (nº 6, 10, 17, 19, 28 y 40)
- 1 Regimiento de caballería (Lanceros de Novara)

Divisiones agregadas***2ª División***

(Teniente general Bixio)

Brigada Granaderos de Lombardía

- 2 Regimientos de granaderos (nº 3 y nº 4)

Brigada Reggio

- 2 Regimientos de infantería (nº 45 y nº 46)

- 3 Batallones de bersaglieri (nº 20, nº 29 y nº 33)
- 4 Baterías de artillería (6 piezas cada una)
- 1 Compañía de zapadores
- 1 Regimiento de caballería ligera (Lodi)

9ª División

(Teniente general Angioletti)

Brigada Savona

- 2 Regimientos de infantería (nº 15 y nº 16)

Brigada Pavía

- 2 Regimientos de infantería (nº 27 y nº 28)

- 2 Batallones de bersaglieri (nº 26 y nº 44)
- 3 Baterías de artillería (6 piezas cada una)
- 1 Compañía de zapadores
- 1 Regimiento de caballería (Saboya)

En cuanto al número de soldados de estas unidades no hay unanimidad, si bien las variaciones son poco significativas. Beaufort presenta los efectivos nominales de las plantillas y los que realmente tenían cuando se constituyeron, lo que permite una aproximación bastante precisa y fiable. Estos serían los siguientes¹⁶:

IV Cuerpo de Ejército Italiano		
UNIDADES	EFFECTIVOS NOMINALES	EFFECTIVOS REALES
11ª División	14.232	11.386
12ª División	14.554	11.644
13ª División	14.232	11.386
Reserva	6.870	5.496
2ª División	16.164	12.932
9ª División	15.426	12.341
Total	81.478	65.185

El general Cadorna habla sólo de 60.000 hombres, sin incluir las unidades que entraron en los Estados Pontificios detrás del cuerpo expedicionario y cuya finalidad era ocupar militarmente las poblaciones que las tropas invasoras dejaban a sus espaldas en su avance a Roma. En la zona septentrional, estas unidades estaban integradas en una brigada mixta al mando del general Bonvicini¹⁷. Beaufort, mucho más explícito, menciona también estas unidades que entre el 10 y el 20 de septiembre entraron en tierras de la Iglesia detrás de las cinco divisiones principales. Fueron tres regimientos de infantería (nº 34, 64 y 21), más dos batallones del 51º regimiento de infantería y tres batallones de bersaglieri (nº 25, 39 y 41). Estos efectivos supusieron otros 10.000 hombres¹⁸. Las que entraron por el sur, detrás de la división del general Angioletti, fueron las siguientes: en Terracina, dos batallones del 51º regimiento de infantería; en Frosinone, dos batallones de bersaglieri (nº 39 y 41)¹⁹; y, en Velletri, un batallón del 63º regimiento de infantería²⁰.

¹⁶ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 103-113.

¹⁷ CADORNA, Raffaele: *La liberazione di Roma nell'anno 1870 ed il plebiscito*. L. Roux e C., Editori, Torino, 1889, p. 66.

¹⁸ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 113.

No tiene en cuenta el batallón del 63º regimiento de infantería que ocupó Velletri, citado por Vigevano, por lo que habría que añadir otros 600 hombres más.

¹⁹ BEAUFFORT R.: Op. Cit., pp. 162.

²⁰ VIGEVANO, Attilio: *La fine dell'esercito pontificio*. Roma, Stabilimento poligrafico per l'amministrazione della guerra, 1920, p. 384.

El contingente total de tropas italianas fue de 75.195 hombres. Un despacho del Encargado de Negocios de la Embajada de España en Roma, José Fernández Jiménez, confirma estos datos que ofrece Beauffort. En él le decía al ministro de Estado que el ejército italiano que entró en Roma era de 65.000 soldados²¹.

El Ejército Pontificio

Los datos que aquí se ofrecen son los facilitados por Attilio Vigevano, que difieren poco de otros autores que se ocupan del tema. Como norma general, la fuerza numérica durante el primer semestre de 1870 osciló entre 13.000 y 13.500 soldados, incluyendo la gendarmería. Las cifras y datos aquí facilitados son los que se recogen en los partes mensuales de agosto de 1870, justo un mes antes de la invasión²².

El ejército pontificio estaba organizado en una sola división, compuesta por dos brigadas. Además contaba con otras unidades independientes.

Comandante en Jefe del Ejército:

general Ermanno Kanzler

1ª Brigada

(Gral. Giuseppe de Courten)

Batallón de cazadores: ocho compañías y una de depósito²³. Total 1.037 soldados

Regimiento de zuavos: cuatro batallones de seis compañías, más cuatro compañías de depósito. Total 2.901 soldados.

2ª Brigada

(Gral. Giovanni Battista Zappi)

Regimiento de infantería de línea: dos batallones de ocho compañías cada uno, más dos compañías de depósito. Total 1.675 soldados.

²¹ AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo H-2673, Roma, 24-9-1870 (nº 127), el encargado de negocios al ministro de Estado.

²² VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 120-123.

²³ Las compañías de depósito estaban destinadas a instruir a los reclutas. Una vez terminado el periodo de instrucción se incorporaban a las compañías regulares. Solía haber una por batallón.

Regimiento de carabineros extranjeros: dos batallones de seis compañías cada uno, más dos compañías de depósito. Total 1.262 soldados.

Legión Antibo: dos batallones de cuatro compañías cada uno, más dos compañías de depósito. Total 1.410 soldados.

Unidades independientes

Gendarmería: una legión compuesta de doce compañías, un escuadrón y una compañía de depósito. Total 1.688 hombres.

Scuadriglieri (auxiliares de la gendarmería): 640 hombres²⁴.

Regimiento de dragones: cuatro escuadrones y uno de depósito, con 533 jinetes.

Regimiento de artillería: dos baterías montadas, tres baterías a pie, una batería de montaña y dos baterías de depósito (una montada y otra a pie). Total 852 artilleros.

Batallón de sedentarios: cinco compañías, con 640 soldados²⁵.

Una compañía de zapadores: 127 soldados.

Una compañía de tren: 120 soldados²⁶.

Una compañía de enfermeros: 126 hombres.

A estas unidades habría que añadir un batallón de voluntarios, de unos 600-700 hombres, y la guardia palatina, con una fuerza similar. Su misión fundamental era la guarda y custodia del Santo Padre y del Vaticano.

Poco más de la mitad de los militares eran indígenas, el resto pertenecían a diversas naciones. Destacaban los franceses con unos 3.000 hombres, Alemania y Austria con 1.200, Suiza con 1.000, Holanda con cerca de 900, Bélgica con 700 y Canadá con 300. Pero había también ingleses, rusos, españoles, portugueses, americanos, turcos, tunecinos, sirios....

²⁴ Fueron creados en 1866 como auxiliares de la gendarmería en su lucha contra el bandidaje en las provincias de Velletri y Frosinone, al sur de Roma. Reclutados entre los pastores de la zona por ser buenos conocedores del terreno y de las montañas donde se refugiaban los bandidos. Destacaban por su dureza y resistencia a la fatiga, acostumbrados a la ruda vida del pastor, y por ser buenos tiradores. El general Cadorna y otros autores risorgimentales hablaban de ellos despectivamente, calificándolos de bandidos.

²⁵ Formado por militares de edad avanzada y/o con familia numerosa. Su misión consistía en custodiar y proteger las pequeñas guarniciones.

²⁶ Era una compañía de apoyo logístico, encargada de los transportes. Dependía técnicamente del cuerpo de intendencia y contaba con 150 caballos y 68 carros.

Evidentemente, no todo el ejército pontificio se encontraba concentrado en Roma. Una tercera parte estaba distribuido entre las cinco provincias que componían los Estados Pontificios. Dado que el número de soldados que componían las unidades son los mismos en Beauafort y Giovanni Amori (suboficial del batallón de cazadores), se presenta el cuadro que ofrece este último porque nos permite apreciar las diferencias numéricas respecto a las dadas por Attilio Vigevano y, al mismo tiempo, ver la distribución territorial del ejército papalino.

Ejército Pontificio²⁷		
CUERPOS	EFFECTIVOS (TOTALES)	EN ROMA
Gendarmería	1.863	1.248
Regimiento de artillería	996	481
Compañía de zapadores	157	66
Batallón de cazadores	1.174	674
Regimiento de infantería de línea	1.691	887
Regimiento de zuavos	3.040	1.713
Legión Antibo	1.089	783
Regimiento de carabineros extranjeros	1.195	803
Regimiento de dragones	567	269
Compañía de tren	166	85
Batallón de sedentarios	544	112
Compañía de enfermeros	119	69
Squadriglieri	1.023	673

La invasión

El 10 de agosto le fue concedido al general Raffaele Cadorna el mando del Cuerpo de Ejército de Observación de Italia Central, formado por las divisiones 11^a, 12^a y 13^a, que constituirían el núcleo principal del futuro IV Cuerpo de Ejército.

²⁷ AMORI, Giovanni: *L'esercito pontificio nell'ultimo dodicennio. Lettere al giornale romano La Fedeltà*. Roma, Editore Professore Pietro Cristiano, Roma, 1873, p. 29.

Este cuerpo de observación estaba desplegado a finales de agosto a lo largo de la frontera, ocupando Guardo, Amelia, Narni, Terni, Magliano, Poggio Mirteto, Fara, Avezzano...; extendiéndose por su derecha hasta enlazar con la 2ª división del general Bixio, en Orvieto.

Cuando a principios de septiembre Cadorna recibió las instrucciones de Florencia para la ocupación, se le ordenaba que penetrase por la parte derecha del río Tíber. En consecuencia, el día 11 hizo los siguientes movimientos previos:

- La 12ª División que se encontraba en Passo Corese fue concentrada sobre Magliano, con la misión de vigilar el puente Felice, por donde debían iniciar la invasión y, por tanto, punto estratégico a ocupar.
- La 11ª División, que también se encontraba en las proximidades de Passo Corese, pasó a Stimigliano, con órdenes de seguir a la 12ª División.
- La 13ª División desde Narni pasó a Orte, por cuyo puente debía penetrar en el territorio de la Iglesia.
- La Reserva que se encontraba en Stimigliano debía seguir a la 12ª y 11ª División.

Paralelamente, e inicialmente de forma independiente, la 2ª División, al mando del general Bixio, debía penetrar desde Orvieto y ocupar directamente Civitavecchia. Mientras que la 9ª División, al mando del general Angiloletti, debía hacerlo por el sur desde Ceprano²⁸.

Como queda perfilado, la idea del general Cadorna era iniciar la invasión desde el norte por dos puntos: por el puente Felice y por el puente de Orte. La 12ª y 11ª división y la reserva debían hacerlo por el puente Felice, dirigiéndose a Civita Castellana. Mientras que la 13ª división debía entrar por el puente de Orte y ocupar Viterbo. A su vez, la 2ª división, actuando de forma independiente del IV Cuerpo de Ejército y bajo las órdenes directas del Ministerio de la Guerra, debía dirigirse directamente a Civitavecchia y tomar la plaza. También de forma independiente, la 9ª división debía penetrar en territorio pontificio desde el sur, siguiendo la línea Ceprano, Frosinone, Valmontone, Velletri y Roma. Con órdenes de detenerse a una jornada de marcha de la capital para evitar que las tropas papalinas pudiesen atacarles.

A las 5 de la mañana del día 12, la 12ª división atravesaba el puente Felice, que la noche anterior había ocupado de forma sorpresiva para evitar que fuese volado, dirigiéndose seguidamente a Civita Castellana.

²⁸ CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 116-117.

Le precedía una columna de vanguardia formada por el 40º regimiento de infantería, el 35º batallón de bersaglieri, dos escuadrones de lanceros de Aosta, una batería de artillería y media compañía de ingenieros. Detrás le seguía la 11ª división y la reserva.

Civita Castellana tenía un castillo que servía de prisión militar, en el que había 80 detenidos. La guarnición estaba formada por una compañía de zuavos con 110 soldados y 25 gendarmes y squadriglieri. A los que había que añadir una compañía de disciplina, desarmada, compuesta por 70 hombres. De estos solo pudieron armar con fusiles a 25, por lo que los defensores armados eran 160²⁹. El castillo fue construido por Antonio da Sangallo el viejo, por disposición del Papa Borgia, Alejandro VI, entre 1499 y 1503. Sus viejos muros poco podían resistir ante el fuego de artillería y tampoco contaba con esta para su defensa. Los zuavos, que inicialmente habían tomado posiciones fuera del castillo y de la población, tuvieron que refugiarse en él ante el ataque masivo de los italianos. Después de soportar el fuego artillero durante hora y media, en las que les dispararon más de cuatrocientos proyectiles, y sin posibilidad alguna de resistir ante el innumerable contingente enemigo, alzaron bandera blanca³⁰.

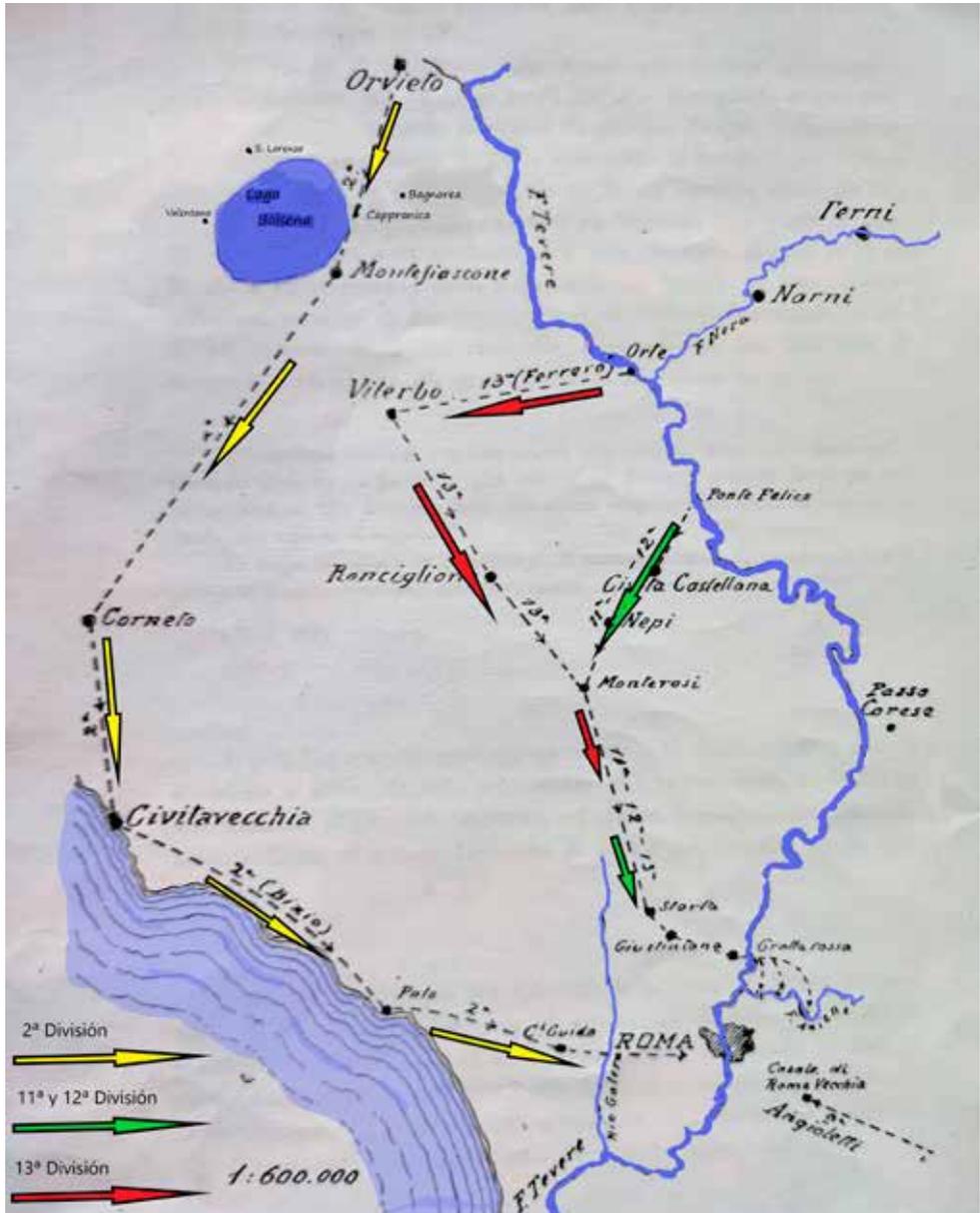
De igual manera que la columna anterior, si bien con alguna anticipación sobre la hora prevista, la 13ª división pasó el puente de Orte tras intercambiar algunos disparos con unos pocos gendarmes papalinos que lo vigilaban. El general Ferrero mandó tomar el puente a un batallón la noche anterior para evitar que fuese volado. Acto seguido se encaminaron a Viterbo, capital de la provincia, cuyo comandante militar era el teniente coronel de Charette. Bajo sus órdenes tenía dispersos por toda la provincia un millar de soldados pontificios y poco más de cuatrocientos gendarmes repartidos entre las poblaciones. El despliegue era como sigue³¹:

- Viterbo: 5 compañías de zuavos, 2 secciones de dragones y 2 piezas de artillería de montaña.
- Montefiascone: 2 compañías de zuavos.
- Civita Castellana: 1 compañía de zuavos.
- Valentano: 1 compañía de zuavos.
- San Lorenzo: 1 sección de zuavos.
- Bagnorea: 1 sección de zuavos.

²⁹ El general Cadorna en su obra los eleva a 230. Véase CADORNA, R.: Op. Cit. p. 131.

³⁰ TORRE, Paolo dalla. «La difesa di Roma nell 1870. Una contestata resistenza tra il mito e la storia», en *Pio IX*, 13 (1978), p. 575-576. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 166-181. CADORNA, R.: Op. Cit. pp. 130-133. VIGEVANO, A.: Op. Cit. pp. 263-270.

³¹ TORRE, P.: Op. Cit., p. 564. VIGEVANO, A.: Op. Cit., p. 259.



Cuando los italianos entraron en la población, entre las cuatro y las cinco de la tarde, no encontraron ningún enemigo al que combatir. Ocuparon la ciudad y pernoctaron en ella.

¿Qué había ocurrido? El teniente coronel de Charette a las 14 horas, ante la inminente llegada del enemigo, ordenó iniciar el repliegue hacia Civitavecchia. A marchas forzadas llegaron a Vitrella a las seis de la tarde. Lamentablemente, debido a un malentendido u olvido, en la plaza de Viterbo quedó un pequeño destacamento al mando del sargento Bayard, compuesto por nueve gendarmes y catorce zuavos, que fueron hechos prisioneros por los italianos. Idéntica suerte corrieron algunos centinelas destacados que se vieron copados.

La 2ª división del general Bixio fue la primera en franquear el territorio pontificio. La tarde del 11, desde Orvieto y siguiendo la ruta de Lubriano, avanzaron ocupando las pequeñas poblaciones más septentrionales de los Estados Pontificios: Acquapendente, San Lorenzo, Bagnorea, Capranica y Montefiascone. Aunque las escasas tropas papalinas destacadas tenían órdenes del teniente coronel de Charette de replegarse sobre Viterbo, la sección de zuavos destacada en Bagnorea y algunos soldados y gendarmes avanzados en puntos de vigilancia cayeron en manos del invasor. El resto de las guarniciones consiguieron replegarse.

La vanguardia de la 2ª división entró en Montefiascone a última hora de la noche del 11. La ciudad se encontraba desierta. Las dos compañías de zuavos que la guarnecían se habían replegado hacia Viterbo. Según relata Beaufort, la ciudad presentaba un ambiente lúgubre. En la plaza esperaban la entrada de los italianos solo una docena de liberales sin ningún tipo de demostración³². Al alba llegó el grueso de la división y, tras descansar toda la mañana, reemprendieron la marcha a las 13 horas en dirección a Marta para llegar a Civitavecchia por Toscanella y Corneto. El general Bixio envió por delante una columna volante formada por tres batallones de bersaglieri, una batería de artillería y dos escuadrones de caballería con la intención de llegar cuando antes a Civitavecchia y cortar la retirada a la columna del teniente coronel de Charette. Debían acelerar la marcha todo lo posible para llegar a Corneto esa misma tarde, pero el cansancio les impidió pasar de Toscanella. Su entrada imprevista cogió por sorpresa a 49 gendarmes, procedentes de Acquapendente, y 29 guardias de finanzas que se replegaban sobre Roma³³. A Corneto llegaron a las nueve de la mañana del día 13. Allí, en la estación de ferrocarril, hizo prisioneros a otros 42 gendarmes pontificios que siguiendo las instrucciones recibidas se replega-

³² BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 131.

³³ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 126-137. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 252-276.

ban a Civitavecchia desde distintas poblaciones. Se habían concentrado en esta población porque tenían que coger un tren especial que debía trasladarlos hasta la citada plaza.

El grueso de la 2ª división se encaminó desde Marta a Toscanella. Al alcanzar esta población, el general Bixio tuvo noticia de que Viterbo había sido abandonada por los zuavos antes de que entrasen los italianos. Intuyendo que se habían retirado por Vetralla, dejó a la división descansando en Toscanella y junto con dos escuadrones de caballería se adelantó rápidamente a Corneto. Allí reunió a la columna volante, que se encontraba descansando, y a las 16 horas marcharon hacia Monte Romano para atacar a las tropas del teniente coronel de Charette. Pero llegaron tarde. Ni allí estaban ni sabían qué dirección habían tomado. La dificultad del terreno que tenían por delante, la noche que se les había echado encima y el cansancio acumulado les hizo desistir de su empeño, regresando a Corneto a reunirse con el resto de la división³⁴.

¿Qué había sucedido con los zuavos de Charette? Desde Vetralla se dirigieron a Monte Romano, donde llegaban a las diez de la mañana. Como los italianos controlaban el camino de Corneto a Civitavecchia, el teniente coronel decidió seguir a través de las montañas por sendas intransitables para la artillería y los carruajes. Y aprovechando la oscuridad de la noche eludió al enemigo hasta alcanzar Civitavecchia. A las tres y media de la mañana entraban en la plaza, con el júbilo de la guarnición que empezaba a preocuparse³⁵.

El mismo día 14, el teniente coronel de Charette, siguiendo las órdenes recibidas por el general Kanzler, salió en varios trenes hacia Roma con toda su columna. El primero lo hizo a las nueve y media de la mañana. En la plaza dejó la artillería y una compañía de zuavos, llevándose consigo una de las compañías de depósito³⁶.

Esa misma mañana, a primera hora, la flota italiana hizo su aparición frente a las aguas de Civitavecchia en un acto de demostración de fuerza. Después puso rumbo a puerto Clementino, en Corneto, donde el almirante de la flota, Carretto, y el general Bixio se entrevistaron a bordo del *Roma* para coordinar las operaciones de ataque. La escuadra estaba formada por doce barcos, diez de los cuales acorazados, con 105 cañones y 4.295 marineros³⁷.

³⁴ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 292-296.

³⁵ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 136-141. El informe del teniente coronel de Charette sobre la retirada efectuada desde Viterbo a Civitavecchia en TORRE, P.: Op. Cit., pp. 593-596.

³⁶ AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo SS-1222, Civitavecchia, 14-9-1870 (nº 11), el cónsul al encargado de negocios de España.

³⁷ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 297-302.

Según Beauffort los buques acorazados serían nueve no diez. La composición de la escuadra italiana, según este autor, era la siguiente: los navíos acorazados *Roma* y *Re di Portogallo*; las fragatas acorazadas *Messina*, *Ancona*, *Castelfidardo*, *Pincipe di Carignano*, *San Martino* y *Affondatore*; la corbeta acorazada *Terribile*; las fragatas no acorazadas *Italia* y *Duca di Genova*; y el aviso *Vedetta* (Véase BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 114).

Rendición de la plaza de Civitavecchia

La población de Civitavecchia era de 11.000 habitantes. Su importancia militar se debía al puerto, única vía de comunicación con el exterior de los Estados Pontificios. Única salida para un Papa que decidiese buscar refugio en otro estado, como ya hizo el Pontífice reinante, Pío IX, en 1848. Y única vía de acceso para recibir ayuda del exterior. Esperanza que entre la curia romana se mantuvo hasta el último instante.

La muralla que la circundaba formaba una elipsis, cuya longitud hacia la parte de tierra era de 3600 mts., un perímetro excesivo para ser defendido solo por un millar de hombres³⁸. Su construcción se debía a Sangallo, si bien fue reforzada por la parte de tierra por las tropas francesas que la guarnecieron hasta el 6 de agosto de ese mismo año de 1870³⁹. Esto le permitía resistir el ataque de la artillería divisionaria del general Bixio. En cambio, la parte de muralla que daba al mar ni había sido reformada ni era capaz de sostener el bombardeo de la potente artillería naval enemiga, dotada con cañones de 240 mm.

Para su defensa contaba con más de un centenar de cañones de diferentes calibres y modelos, pero incapaces de contrarrestar a la flota italiana. La artillería pesada había sido desmantelada por los franceses cuando se retiraron, y los cañones que les restaban, por su pequeño calibre, no podían ni siquiera alcanzar a los barcos. Para la flota italiana bombardear la plaza hubiese sido un simple ejercicio de tiro naval. Y para mayor desventura, tenían solo 90 artilleros para atender tantas piezas, impidiéndoles hacer uso de la mayor parte de ellas, a pesar haber sido reforzados con aduaneros⁴⁰.

Como hemos indicado, el día 14, a las seis de mañana, la flota italiana apareció frente al puerto, se desplegó en orden de batalla y amenazó la ciudad que tenía a tiro de cañón. Contemporáneamente, una unidad de caballería llegaba a la torre de Orlando, situada a tres millas de la población. La flota permaneció a la vista todo el día. Pero antes de retirarse, a la una de la tarde, una de las fragatas se aproximó al puerto tocando materialmente la pequeña fortaleza del faro, momento en que el temor de la población aumentó

³⁸ En una carta reservada de Serra al general Kanzler del 10 de septiembre, le comentaba que las tres compañías de zuavos que formaban parte de la guarnición de la plaza estaban formadas por reclutas que apenas habían cogido el fusil por primera vez. En su mayoría eran holandeses y apenas se comprendían [VECCHIATO, Lanfranco. «L'Esercito Pontificio durante il papato di Pio IX e lo spagnolo José Serra, comandante la piazzaforte di Civitavecchia fino alla resa del 16 settembre 1870», en *Pio IX*, 13 (1978), 440].

³⁹ AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo SS-1222, Civitavecchia, 14-9-1870 (nº 11), el cónsul al encargado de negocios de España; Civitavecchia, 22-9-1870 (nº 12), el cónsul al encargado de negocios de España.

⁴⁰ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 329-335.

sobremanera⁴¹. El comandante militar de la plaza, teniente coronel José Serra, convocó el consejo de defensa, el cual manifestó su resolución de defender la plaza como correspondía al honor militar y a las órdenes recibidas. Por la tarde los cónsules extranjeros se reunieron para deliberar sobre una nota que les había enviado el teniente coronel Serra notificándoles la resolución tomada. En representación de ellos acudieron a verle los cónsules de Francia, Austria, Prusia y Noruega, entregándole un comunicado en el que se le instaba a evitar el desastre de la población. La respuesta que les dio es que tenía orden de defender la plaza y así lo haría.

El día 15 surgen algunos hechos que hacen dudar de la total lealtad de las tropas indígenas. A ello contribuyeron la amenaza de la escuadra italiana, el descubrimiento de una bomba orsini en la población y la aparición de proclamas invitando a los soldados a la rebelión⁴². Circunstancias que sin duda influyeron en el ánimo de algunos soldados que, sin permiso, rondaron por los bares y se emborracharon. Y para mayor desazón, el capitán Riva, comandante de la artillería y miembro del consejo de defensa, presentó ese mismo día su dimisión y abandonó la plaza⁴³.

Precisamente, una conversación telegráfica mantenida la tarde noche del 14 entre el jefe del estado mayor pontificio, comandante Rivalta, el teniente coronel Serra y el comandante de los zuavos Albiousse, muestra la desconfianza existente sobre las tropas indígenas. Serra comentó que únicamente podía fiarse por completo de los zuavos. A lo que Albiousse, yendo más allá, afirmó que no se batirían. La conversación se desenvolvió en un ambiente tenso. Rivalta defendió a los indígenas, pero finalmente añadió que fuesen asignados a las posiciones frente al mar, menos peligrosas, mientras que los zuavos debían ocupar las orientadas a la parte de tierra, mucho más expuestas. A la viva conversación puso fin el mismo general Kanzler, quien de forma taxativa dijo que no admitía que se discutiese en el ejército pontificio la existencia de felones y viles⁴⁴.

⁴¹ AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo SS-1222, Civitavecchia, 7-8-1870 (nº 5), el cónsul al encargado de negocios de España.

⁴² La Regeneración, 11-10-1870, p. 1.

⁴³ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 335-338. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 143.

⁴⁴ TORRE, P.: Op. Cit., p. 580-581. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 316-318.

El secretario general del Ministerio de Exteriores italiano, Luigi Blanc, agregado al cuartel general de Cadorna, en un despacho enviado a su ministro, Visconti Venosta, desde Roma el 25 de septiembre, le aseguraba que los soldados papalinos indígenas no llegaron a combatir. No obstante, esta afirmación debe tomarse con cierta precaución porque el despacho describe en Roma una situación idílica, tanto de la población partidaria de la unidad con Italia como de la gestión que Cadorna y él mismo llevaron a cabo. Algo que no se ajusta con la violencia que desencadenaron garibaldinos, mazzinianos y republicanos en la ciudad los tres primeros días, con la pasividad del ejército italiano (Véase DDI, Seconda Serie, Vol. I, el secretario general exteriores, Blanc, al ministro de Exteriores, Visconti Venosta, Roma, 25-9-1870, (nº 61), pp. 44-46).

El día 15 los italianos aparecieron frente a la plaza, con destacamentos y patrullas de reconocimiento. También la escuadra se mostró de nuevo con su poderío. Los papalinos se prepararon para la defensa. Durante la mañana, un parlamentario del general Bixio se presentó para pedir la rendición de la plaza (aquí Vigevano presenta a un teniente coronel Serra dubitativo e irresoluto). Reunido el consejo de defensa solicita un plazo de 24 horas para decidir. El parlamentario, capitán Orero, consulta con el general Bixio y de regreso a las 14'30 h. comunica a Serra que tan solo tiene las doce horas concedidas anteriormente. En caso contrario, a las tres de la madrugada desencadenarían un fuego violento. El teniente coronel suspende la entrevista unos minutos y reúne de nuevo al consejo de defensa, quien reitera su decisión de defender la plaza aun sabiendo que solo pueden ofrecer una resistencia limitada. Según Vigevano, Serra le da esta respuesta al capitán Orero con inseguridad. Tan es así, que el comandante Albiousse y algún otro miembro del consejo le dejan claro al parlamentario italiano que la decisión era inamovible⁴⁵.

Ese mismo día los cónsules de Francia y España acudieron a entrevistarse con el general Bixio. Este se negó a recibirles, pero les hizo saber que a las tres de la madrugada la población sería atacada si no se rendían antes. También una delegación de la corporación municipal acudió al campamento italiano con la misma intención. Bixio tampoco quiso recibirlos, pero ante su insistencia les atendió un oficial del estado mayor. La delegación le comunicó su patriotismo y devoción por el monarca italiano, dejándole entrever que no eran más que víctimas de la situación. A lo que el oficial les respondió que eran ellos los que tenían que impedirlo consiguiendo la capitulación. A su regreso excitaron los ánimos de la población y un grupo de gente acudió a ver al comandante de la plaza, al que presionaron para que capitulase⁴⁶.

El cónsul español en Civitavecchia, Enrique Mediano, testigo y protagonista de los acontecimientos nos ofrece una información más precisa y ampliada de estos hechos. Ciertamente, cuando llegó a la plaza el capitán Orero, tanto él como el cónsul de Francia fueron nombrados por el resto de cónsules para entrevistarse con el general Bixio. Pero este se negó a recibirles hasta en dos ocasiones, como hemos visto. La aportación más importante que hace, porque sin duda fue la que influyó en la decisión final de rendir la plaza, es la siguiente: inmediatamente después de darle la respuesta al parlamentario italiano se iniciaron los preparativos para la defensa con una rapidez admirable, dice Enrique Mediano. Los preparativos

⁴⁵ AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo SS-1222, Civitavecchia, 22-9-1870 (nº 12), el cónsul al encargado de negocios de España. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 339-349.

⁴⁶ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 148.

y la partida del capitán Orero pusieron en alerta a la población. Y todos los habitantes, sin distinción de clases, se concentraron a las seis y media de la tarde en la plaza de San Francisco en ademán amenazador. A voces pedían que no se consintiese el bombardeo porque iba en perjuicio de la ciudad, ya que ni un solo proyectil de los cañones de la plaza podía alcanzar a los buques. Tanto el cónsul español como el francés fueron rodeados por la multitud para pedirles que acudiesen a ver al comandante de la plaza para evitar la catástrofe. Cosa que ya habían hecho en dos ocasiones. Dejemos que sea el cónsul español quien nos cuente cómo se desarrollaron después los acontecimientos.

(...) tuve tiempo Escmo. Sr. de convencerme de que el pueblo en general se hubiese opuesto por la fuerza y esto mas creible cuanto que me constaba había deposito de armas, municiones y granadas á lo Orsini, tambien el Sr. Coronel Serra estaba enterado de esto, y á mayor abundamiento pude saber de él, que el dia anterior el capitán Comandante de artilleria le presento su dimisión, desapareciendo de la plaza, al mismo tiempo se supo que la tropa indígena estaba unida al pueblo, por lo que no le quedaban que los zuavos para hacer frente al enemigo, conflicto que este antiguo oficial pudo en parte vencer, y las tropas todas estaban al parecer decididas á batirse, pero la agitación de la tarde, en la cual estuvo espuesto á perecer envuelto por algunos grupos, le mostraron la gravedad de las circunstancias, en vista de todo lo que dejo espuesto, á las ocho de la noche fue convocado el consejo de defensa, el que decidio después de horas de conferencia la rendición de la plaza⁴⁷.

Estas circunstancias fueron decisivas para que el teniente coronel Serra entregase la plaza. Pero no al margen de la decisión del consejo de defensa, como da a entender Beauffort. En su opinión, no ofrecer un mínimo de resistencia, cuando la importancia de la plaza, las órdenes recibidas y el honor militar así lo exigían, es difícil de explicar, y el pretexto de humanidad no fue más que una justificación para cubrir la debilidad de Serra⁴⁸.

Vigevano también le acusa de debilidad, si bien atenúa su decisión alegando que se encontraba muy enfermo, como lo confirma el tratamiento médico que recibió durante el medio año siguiente⁴⁹.

Aunque la mayor parte de los autores al mencionar este episodio no entra en valoraciones sobre la decisión del teniente coronel Serra, no pocos lo consideran un punto negro en el límpido horizonte del Ejército pontificio,

⁴⁷ AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo SS-1222, Civitavecchia, 22-9-1870 (nº 12), el cónsul al encargado de negocios de España.

⁴⁸ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 149-151.

⁴⁹ VIGEVANO, A.: Op. Cit., p. 357.

como sostiene Giulio Cesare, un oficial papalino⁵⁰. De los rumores que debieron correr en Roma sobre este episodio nos da cuenta Antonmaria Bonetti, un zuavo que nos dejó un relato autobiográfico. En él nos cuenta que al llegar la noticia a la capital sonó como el estampido de un rayo, puesto que se esperaba una defensa heroica. Se habló de traición e, incluso, de 240.000 escudos. Si bien el propio autor afirma que todo eran rumores y que no existía ninguna prueba, dejándolo todo al juicio de la historia⁵¹.

Por el contrario, el profesor Lanfranco Vecchiato estima que la decisión de Serra fue humanista. Si hubiese ofrecido resistencia el ataque italiano hubiera ocasionado una masacre entre la población, puesto que mucha gente vivía pegada a la misma muralla. Además, la defensa era vana e inútil⁵².

Por nuestra parte podemos afirmar que era un hombre cuyo valor quedó demostrado sobradamente durante su permanencia tanto en el Ejército pontificio como en el español. En su hoja de servicios constan, antes de su incorporación al Ejército pontificio, pruebas reiteradas de valor. Participó en no pocas operaciones militares durante la primera y la segunda guerra carlista. Estuvo en las acciones de Villafranca, Solsona, en la batalla de Peracamps, acciones de San Miguel de las Perchas, de Mombreni, de Esquirol... Por la acción de Villafranca fue recomendado y por la batalla de Peracamps se le concedió la medalla conmemorativa. Igualmente podemos afirmar que no traicionó a los Estados Pontificios. Prueba de ello es que cuando entregó la plaza fue conducido en tren a Alejandría de Paja con el resto de tropas pontificias. Y no se incorporó al Ejército italiano, como sí hicieron generales y militares de otros estados peninsulares cuando fueron anexionados por Cerdeña, razón por la que algunos historiadores les acusan de traición. En cambio, Serra sí quiso reincorporarse al español en 1875, pero su petición fue desestimada por el Consejo Supremo de Guerra⁵³.

Sea como fuere, lo cierto es que tras la capitulación, el día 16 a las siete de la mañana entraba en el puerto la corbeta acorazada *Terribile* para posesionarse de él. Y a las diez entraban en la ciudad las tropas de la 2ª división. El general Bixio constituyó inmediatamente una junta provisional y, al día siguiente, los prisioneros fueron llevados a Orbetello desde donde continuaron hasta Alejandría. En cambio, los soldados franceses embarcaron en el vapor de guerra *Orénoque*, que Francia mantuvo en el puerto⁵⁴.

⁵⁰ CESARE CARLETTI, Giulio: *L'Esercito Pontificio dal 1860 al 1870*. Viterbo, Tip. Soc. Agnosotti, 1904, pp. 52-53.

⁵¹ BONETTI, Antonmaria: *Il volontario de Pio IX*. Bologna, Tip. Di Carlo Guidetti, 1871, pp. 157-158.

⁵² VECCHIATO, L.: Op. Cit., p. 454.

⁵³ AGMS, Sección 1ª, División 1ª, Legajo S-2478.

⁵⁴ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 349-360. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 151-152.

La 9ª División

Mientras por la frontera septentrional se producían las operaciones que hemos descrito, por el sur, la 9ª división del general Angioletti iniciaba la invasión a las ocho de la mañana del 12 de septiembre. Penetraba por dos puntos diferentes. La brigada Savona llegaba a Ceprano cruzando el río Garellano, contemplando la gente su paso de forma silenciosa y expectante. En cambio, la brigada Pavía lo hacía por Collenoco, reuniéndose ambas brigadas en Ceprano. Después continuaron su avance sin obstáculos hasta rebasar Castro y Pofi, a mitad de camino de Frosinone.

El comandante Lauri, jefe militar de la provincia de Frosinone, había recibido la orden de replegarse entre Valmontone y Monte Fortino. El día 11 había reagrupado en la capital los pequeños destacamentos de la provincia y al día siguiente por la mañana, en un tren especial, partía con toda la tropa a Sgurgola, entre Frosinone y Segni⁵⁵.

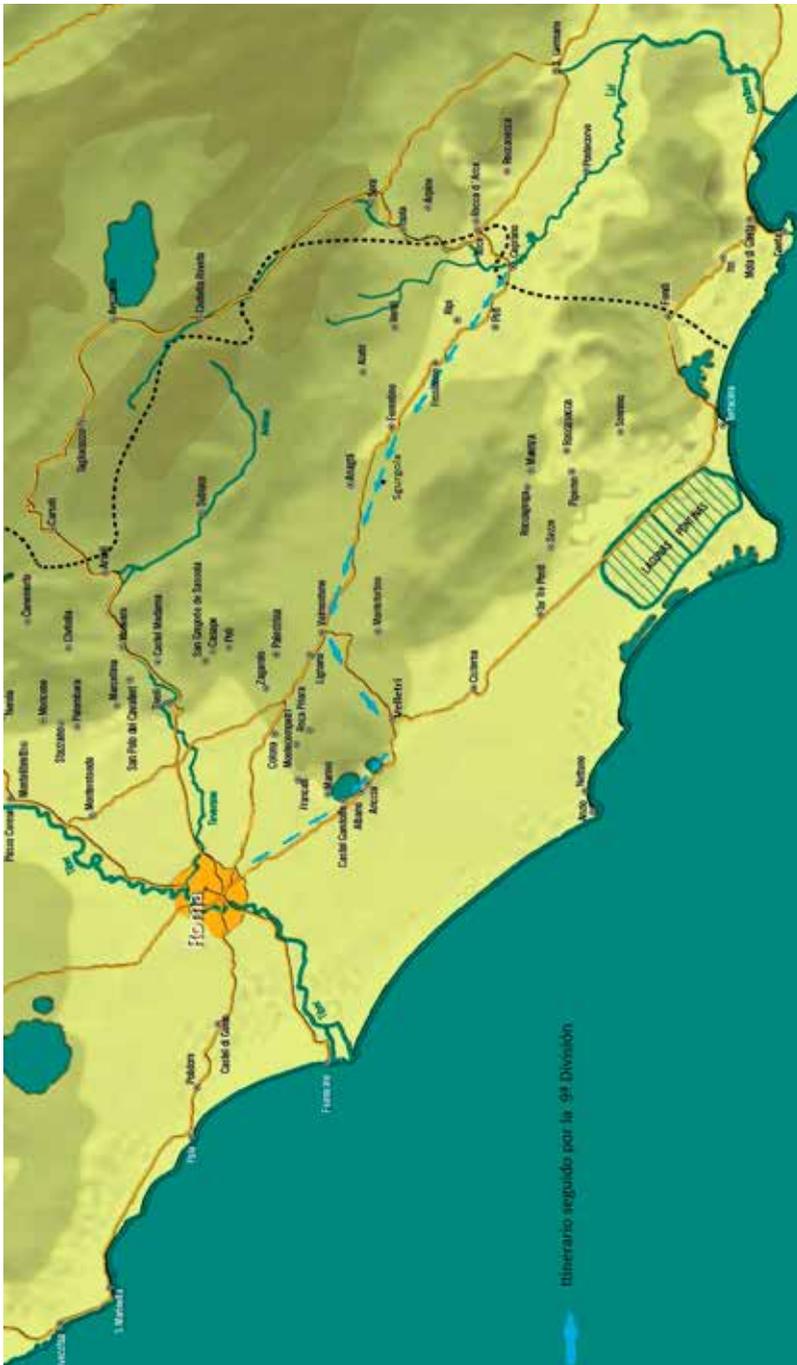
El día 13 la 9ª división continuó su avance. Pero si la población de Frosinone mostró su afecto a las fuerzas pontificias al abandonar la ciudad, acompañándoles más allá de las puertas, la entrada de los italianos no tuvo el mismo cariz. La tarde anterior llegó al galope un ex oficial garibaldino junto con otros jinetes y, revolver en mano, intentó despertar un espíritu patriótico inexistente. Solo consiguió que seis músicos, a los que seguían algunos niños, recibiesen a los soldados italianos. El general Angioletti instauró rápidamente una junta provisional constituida por las escasas personas partidarias de la anexión, con el fin de *italianizar* a la población.

Por su parte, el comandante Lauri continuó con el repliegue de su columna hacia Velletri, donde llegaron el 14 por la mañana, después de caminar toda la noche a través de las montañas evitando un encuentro con la vanguardia del enemigo. A su llegada, el coronel Azzanesi se había retirado a Roma con sus tropas utilizando el tren. El comandante Lauri, siguiendo los pasos y las órdenes recibidas del coronel, continuó el repliegue hasta Roma, haciendo uso también del ferrocarril. La misma noche del 14 llegaba a la capital con toda la fuerza, incluidos los squadriglieri que Azzanesi había dejado para proteger la retirada⁵⁶.

⁵⁵ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 155-159. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 279-281.

Las dos provincias al sur de Roma: Velletri y Frosinone, estaban al mando del coronel Azzanesi, jefe del 1er regimiento de infantería. Bajo sus órdenes se encontraban el teniente coronel Garofalo, comandante militar de la provincia de Velletri, y el mayor Lauri, comandante militar de Frosinone. Ambas provincias contaban con poco más de dos mil hombres para su defensa, de los cuales unos 1.300 estaban desplegados en Frosinone y cerca de setecientos en Velletri.

⁵⁶ TORRE, P.: Op. Cit., p. 582.



Evacuadas las dos provincias, la división del general Angioletti siguió su avance hasta las puertas de Roma sin enemigo al que combatir. El 14 llegaron a Anagni. El 15 a Valmontone, donde permaneció el grueso de la división los dos días siguientes. El 16 el coronel Pasi, al frente de un batallón del 15º regimiento de infantería, entraba en Velletri. El 17 el grueso de la división lo hacía en Genzano. El 18, atravesando Ariccia, llegan a Roma Vecchia y la Osteria del Tavolato, distante tres o cuatro millas de la ciudad. Y el 19 se despliegan frente a las puertas de Roma⁵⁷.

Siguiendo el mismo procedimiento que el IV Cuerpo de Ejército en el norte, tras la 9ª división entraron otras unidades para ocupar las plazas y sustituir a los destacamentos que dejaban atrás. Así, procedentes de Itri y Fondi llegaron a Terracina dos batallones del 51º regimiento de infantería. Y procedentes de Salerno y de Civita-Roveto ocuparon Frosinone dos batallones de bersaglieri (nº 39 y 41)⁵⁸. Y a Velletri se envió un batallón del 63º regimiento de infantería⁵⁹.

Al igual que hizo en Frosinone, el general Angioletti estableció en todas las poblaciones ocupadas juntas provisionales compuestas de elementos liberales de entre los pocos existentes. Fueron precisamente estas juntas a las que le faltó tiempo para enviar a Florencia cartas entusiastas felicitando y agradeciendo al monarca la entrada de sus tropas para lograr la unidad nacional⁶⁰.

El IV Cuerpo de Ejército

El día 13 el general Cadorna recibía un telegrama del ministerio de la Guerra indicándole que debía avanzar sobre Roma a marchas forzadas y encontrarse en sus proximidades al día siguiente. Ese mismo día la 13ª división marchó por Ronciglione hasta las proximidades de Monterosi, mientras que la 11ª y 12ª división acampaban unos cinco kilómetros más adelante, en Settevene⁶¹.

Al día siguiente, continuando con su avance, la 12ª división llegaba al casal de la Giustiniana, la 11ª y la Reserva situándose detrás acampaban en la Posta de la Storta y la 13ª división lo hacía en Settevene. Este mismo

⁵⁷ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 382-384; 403-404; 415-418. La obra del general Cadorna es sumamente parca, casi telegráfica, en describir el avance de la 9ª división.

⁵⁸ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 162.

⁵⁹ VIGEVANO, A.: Op. Cit., p. 384.

⁶⁰ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 159-165.

⁶¹ CADORNA, R.: Op. Cit., p. 466-467. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 182-183.

día, por la tarde, tuvo lugar el primer enfrentamiento entre tropas italianas y pontificias. Los papalinos habían destacado dos compañías de zuavos a tres kilómetros de Roma, una en monte Mario y la otra en puente Molle. Se trataba de la sexta compañía del tercer batallón y la sexta del segundo, respectivamente⁶². La compañía de monte Mario tenía de avanzadilla un pelotón de once hombres en el convento de San Onofrio. El general Cadorna, a su vez, había enviado a la caballería en misión de reconocimiento sobre la vía Cassia y la Trionfale. Fue precisamente uno de estos escuadrones, perteneciente a los lanceros de Novara, quien tuvo el encuentro con el pelotón de zuavos al llegar a las proximidades de San Onofrio. Estos tuvieron tres muertos y tres heridos, mientras que los italianos sufrieron un muerto, dos heridos y un prisionero. Se trataba del teniente Crotti de Costiglione, curiosamente hijo del conde Crotti, uno de los más firmes defensores de la Iglesia en el parlamento italiano⁶³.

El día 15 la 12ª división avanzaba hasta el casal de la Lucchina, en la vía Trionfale; la 11ª se situaba sobre el casal de la sepultura de Nerón, a la izquierda de la vía Cassia; la 13ª alcanzaba el casal de la Giustiniana y la Reserva lo hacía en la Posta de la Storta.

Ese mismo día, Cadorna envió a Roma al teniente coronel Caccialupi, segundo jefe del estado mayor, con una carta para el general Kanzler. En ella le pedía que las tropas italianas pudiesen ocupar la ciudad sin resistencia del ejército pontificio. La respuesta que obtuvo, como no podía ser de otra manera, fue negativa⁶⁴.

Por razones políticas, como hemos visto, el Gobierno italiano había dispuesto que el ataque a Roma fuese efectuado sobre la derecha del río Tíber. Sin embargo, el general Cadorna era partidario de hacerlo por la orilla izquierda. La razón era obvia: desde Florencia se le pedía que tomase la ciudad lo más rápidamente posible y con el menor número de bajas.

⁶² A título de curiosidad, el entonces joven subteniente Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, estaba encuadrado en la sexta compañía del segundo batallón del regimiento de zuavos, la que ocupó puente Molle.

⁶³ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 303-309. CADORNA, R.: Op. Cit. p. 142, 467-468. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 217-221.

El teniente Crotti fue conducido ante el general Kanzler, quien le devolvió su espada y lo consideró prisionero bajo palabra de honor. Fue hospedado por el capitán de Maistre en su casa y, al día siguiente, el Santo Padre dispuso que fuese liberado bajo palabra de no combatir contra la Santa Sede. Kanzler le invitó a comer y después regresó al campamento italiano. Vigevano dice que fue acompañado hasta las avanzadas italianas, mientras que Beauffort sostiene que regresó con el teniente coronel Caccialupi (Véase BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 228. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 374).

⁶⁴ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 367-369. CADORNA, R.: Op. Cit. p. 468-470. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 224-229.

Precisamente, la muralla que circunda Roma por la parte derecha presenta una mejor defensa por su construcción abaluartada. Lo que requería más medios, tiempo y bajas. En cambio, el recinto amurallado por la izquierda del Tíber era y es un lienzo medieval que poca resistencia podía ofrecer a la artillería.

Así pues, el 16 las tropas italianas estuvieron ocupadas en la construcción de un puente en Grottarossa que les permitiese pasar a la otra orilla, mientras los batallones de bersaglieri tomaron posiciones para proteger los trabajos. El general Cadorna, habiendo recibido nuevas órdenes de Florencia, envió otro parlamentario a Kanzler. Ahora se trataba el general Cardicchio, jefe de la brigada Modena, perteneciente a la 12ª división. En la carta, el general italiano le invitaba de nuevo a permitir la entrada en Roma sin resistencia y le notificaba la rendición de la plaza de Civitavecchia, acompañándole una copia de la capitulación. Cadorna, en un ejercicio inenarrable de cinismo, apeló a sentimientos de humanidad para evitar un derramamiento de sangre ante las fuerzas imponentes de los italianos. La respuesta de Kanzler no pudo ser más digna, contestándole que la rendición de Civitavecchia no cambiaba la situación. En cuanto a los sentimientos de humanidad, le decía que ciertamente a nadie le estaban más en el corazón que a los que tienen la felicidad de servir a la Santa Sede, pero

«no somos nosotros los que hayamos provocado el sacrilego ataque del cual somos víctimas. Es a Vd a quien corresponde mostrarse animado de esos sentimientos humanitarios, desistiendo de la injusta agresión (...). Espero que V.E. reflexionará sobre la inmensa responsabilidad en la que se encuentra delante de Dios y del Tribunal de la Historia»⁶⁵.

La mañana del 17 la 13ª y 12ª división, y parte de la Reserva, cruzaban el puente construido sobre el Tíber, pasando a la orilla izquierda, mientras la 11ª división protegía el paso. Acto seguido tomaron posiciones sobre las vías Salara y Nomentana.

Esa mañana el embajador de Prusia ante la Santa Sede, barón d'Arnim, se acercó al campamento italiano escoltado por dragones pontificios. Supuestamente, su objetivo era pedirle a Cadorna retrasar el ataque veinticuatro horas, con la intención de influir en el ánimo del Papa para que desistiese de toda resistencia⁶⁶. Beaufort, por el contrario, sostiene que la intención del embajador era conseguir abrir las puertas de Roma a

⁶⁵ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 389.

⁶⁶ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 393-399. CADORNA, R.: Op. Cit. p. 171-172. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 238-244.

los piemonteses de forma pacífica, para satisfacer al Gabinete de Florencia. Posición defendida por otros autores notables⁶⁷.

Durante la mañana del 18 el resto del IV Cuerpo de Ejército cruzó el Tíber. Al atardecer ocupaba las siguientes posiciones: la 13ª división a caballo de la vía Tiburtina; la 12ª sobre la vía Nomentana, en el puente Nomentano; la 11ª en el puente Salario y la reserva repartida a derecha e izquierda de la vía Nomentana, detrás de la 12ª división. Esa tarde el general Cadorna impartía instrucciones a las divisiones para el ataque a Roma, asignándoles los respectivos sectores. A la 11ª le asignó la puerta Salara; a la 12ª la puerta Pía, prolongando su izquierda hasta Castro Pretorio y su derecha hasta enlazar con la 11ª división; a la 13ª le asignó como frente principal la puerta de San Lorenzo, abarcando su zona hasta la puerta Maggiore. La 9ª tenía su frente en la puerta de San Giovanni, extendiéndose hasta la iglesia de la Santa Cruz y enlazando su derecha con la 13ª división.

Cadorna recibía ese día un telegrama del ministro de la Guerra ordenándole apoderarse de Roma, a excepción de la Ciudad Leonina. El mismo Gobierno italiano, a través del ministro de Exteriores, Visconti Venosta, reconocía en un despacho circular remitido el 29 de agosto de 1870 a sus representantes diplomáticos en el extranjero, que siempre había sido considerada de exclusiva pertenencia de los Pontífices. Con vida propia, administración autónoma e independiente de las autoridades y estatutos de Roma, hasta que Sixto IV hizo el barrio denominado Borgo. Su perímetro quedaba delimitado en 1.300 x 700 mts., con unas 15.000 almas. Razones por la que no debía ocuparse, respetando la potestad temporal del Papa en ese minúsculo territorio⁶⁸.

El 19 por la tarde, el general Bixio se aproximaba por la derecha del Tíber desde Castel Guido a Roma.

⁶⁷ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 240. IDEVILLE, Henry d': *Les Piémontais a Roma*. Émile Vaton, Libraire-Éditeur, Paris, sf., p. 185.

De la misma opinión es el padre Giacomo Martina quien lo califica de embaucador y persona de pocos escrúpulos. (...) *in quei giorni faceva la spola tra Firenze e Roma, fra il campo di Cadorna e il Vaticano, con la segreta intenzione di facilitare l'occupazione italiana, o almeno di giustificare un attacco italiano* (MARTINA, G.: Op. Cit. p. 239). Y el encargado de negocios de la Embajada de España, José Fernández Jiménez, decía de él: *Este Agente cuyas dotes de inteligencia es justo reconocer, las eclipsa á menudo por su constante deseo de singularizarse y figurar en linea aparte de los demás. Cada triunfo que su nación obtiene en Francia es un estímulo que le obliga á pretender mayor influjo y consideración. Llevado pues de este afán, con instrucciones ó sin ellas, ha ofrecido sucesivamente su protección al Papa y sus servicios á Italia, y aunque en último resultado no ha quedado tambien como deseaba en uno ni en otro campo, no por eso desiste de aspirar á un influjo preponderante* [AHN., Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo H-1737, Roma, 8-10-1870 (nº 136), el encargado de negocios al ministro de Estado].

⁶⁸ DDI, Prima Serie, Vol XIII, pp. 409-418, nº 580. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 411-412. CADORNA, R.: Op. Cit. p. 172-179 y 472-474. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 245-249.

En el interior de la ciudad se tomaron medidas defensivas. La compañía de zuavos que se encontraba en puente Molle fue replegada al interior. En su retirada una banda de garibaldinos y emigrados, llegados con el ejército italiano, ocupó las posiciones dejadas por soldados pontificios. Pero uno de sus jefes quiso ir más a allá y resultó muerto de un disparo cuando se encontraba entre el puente y la puerta del Popolo.

En la puerta de San Sebastián los papalinos efectuaron algunos disparos de fusil y de cañón para impedir a los italianos emplazar sus baterías cerca de la plaza. Parecida situación se producía en la zona denominada Tre Archi, donde los piemonteses pretendieron ocupar un edificio situado a 500 metros, pero fueron obligados a retirarse a golpe de cañón. Por la tarde, tiradores italianos del 57º regimiento de infantería se aproximaron a reconocer las posiciones ocupadas por los defensores. Dos pelotones de zuavos salieron y los hicieron retroceder, ocasionándoles dos muertos y dos heridos; los pontificios tuvieron un herido. También por la puerta Pía hubo otro intercambio de disparos entre los zuavos situados en villa Patrizi y las avanzadillas italianas que ocupaban villa Albani.

Esa mañana, el embajador prusiano d'Arnim acudió a ver al Papa con la finalidad de hacerle cambiar de opinión y permitir que los italianos ocupasen Roma. Ante la negativa de Pío IX intentó reunir al cuerpo diplomático para presionar al Pontífice, pero resultó infructuoso porque algunos de ellos se negaron⁶⁹.

Organización defensiva de Roma

La ciudad estaba rodeada por una muralla medieval de 23 Km., dividida en dos partes por el río Tíber. La parte izquierda comprendía 15 Km. de muralla y tenía diez puertas: Popolo, Pinciana, Salaria, Pía, S. Lorenzo, Maggiore, S. Giovanni, Latina, S. Sebastiano y S. Paolo. A estas puertas había que añadir una apertura denominada Tre Archi, por la que pasaba la vía férrea.

La muralla que circundaba la población por la parte derecha del río tenía una longitud de 8 Km. y era más moderna y sólida. Se trataba de un lienzo bastionado de la época de Urbano VIII (1623-1644), bastante bien conservado. Un ataque por esta parte implicaba un asedio en toda regla, como se vieron obligados los franceses en 1849, que tardaron dos meses para conseguir entrar en la ciudad. Cuatro puertas daban a la población por este lado: Portese, S. Pancrazio, Cavallegieri y Angelica.

⁶⁹ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 425-426. CADORNA, R.: Op. Cit. p. 179-184. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 250-253.

De todas las puertas, se cerraron y tapiaron con tierra las de S. Pancrazio, Pinciana, S. Sebastiano, Latina, Maggiore, S. Lorenzo y Salaria. Además se hicieron algunas pequeñas obras en las puertas y murallas para mejorar las defensas y colocar algunas piezas de artillería.

Las dos partes de la ciudad estaban comunicadas por cinco puentes: Rotto, S. Bartolome, Sisto, puente de hierro y S. Angelo. A estos se añadió un sexto puente de barcas construido por los ingenieros militares, situado entre Santa Sabina y Ripa Grande, para unir los puntos fortificados del Aventino y el Gianicolo⁷⁰.

Roma fue dividida en cuatro zonas defensivas al frente de un coronel cada una de ellas. Estas, a su vez, quedaron divididas en dos sectores.

1ª Zona: Coronel Azzanesi. Abarcaba toda la zona derecha del Tíber. El recinto amurallado iba desde puerta Portese a Cavalleggeri, Monte Vaticano y castillo de S. Angelo. Tropas asignadas:

- 6 compañías de cazadores
- 8 compañías de infantería de línea
- 2 compañías de sedentarios y squadriglieri
- Reserva en el Gianicolo: 1 compañía de cazadores y 1 sección de dragones
- Reserva plaza S. Pedro: 5 compañías de infantería de línea y 1 sección de dragones
- Reserva castillo S. Angelo: 1 compañía de zuavos y 1 compañía de sedentarios.

2ª Zona: Coronel Allet. Comprendía la parte central de la ciudad. Iba desde el castillo de S. Angelo, en la orilla izquierda del Tíber, hasta Castro Pretorio. Tropas asignadas:

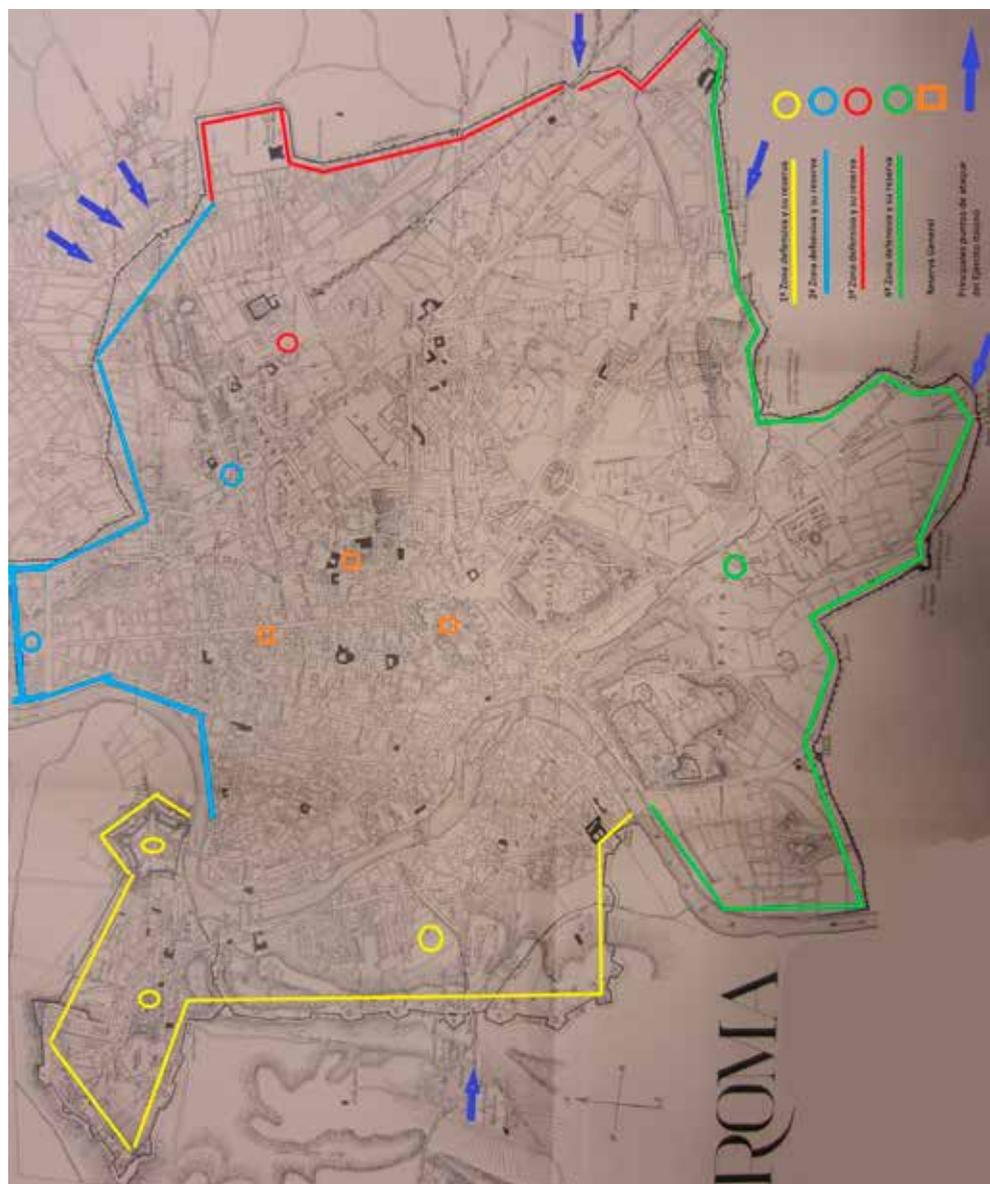
- 9 compañías de zuavos
- 2 compañías de infantería de línea
- Reserva: plaza del Popolo: 300 squadriglieri y 1 sección de dragones. Plaza Barberini: 2 compañías de zuavos⁷¹.

3ª Zona: Coronel Jeannerat. Comprendía desde Castro Pretorio a puerta Metronia. Tropas asignadas:

- 7 compañías de carabinieri esteri
- 3 compañías de infantería de línea
- 2 compañías de zuavos
- Reserva en plaza Termini: 4 compañías de carabinieri esteri, 2 compañías de zuavos, 1 sección de dragones y 1 batería de artillería.

⁷⁰ La Regeneración, 11-10-1870, p. 2

⁷¹ Una de estas compañías, la 6ª del 2º batallón, era la del subteniente Borbón.



4ª Zona: Coronel Perrault. Iba desde puerta Metronia hasta el Tíber (puerta Portese). Tropas asignadas:

- 4 compañías de zuavos
- 4 compañías de la Legión Antibo
- Reserva al norte de Santa Balbina: 4 compañías de la Legión Antibo y 1 sección de dragones.

Reserva General:

- Plaza Colonna y Montecitorio: 4 compañías de zuavos, 1 sección de dragones y 1 batería de artillería
- Plaza Capitolina: 2 compañías de carabinieri esteri y 1 compañía de la Legión Antibo
- Plaza Pilotta: 2 escuadrones de dragones.

El cuartel general quedó establecido en plaza de la Pilotta.

La distribución de la artillería era como sigue:

- Parte derecha del Tíber: a lo largo de la muralla, 51 piezas; en las puertas, 6; en el castillo S. Angelo, 42; y en el Gianicolo, 8.
- Parte izquierda del Tíber: a lo largo de la muralla, 11; en las puertas, 11; y en el fuerte Aventino, 21.

Según apunta Vigevano, el hecho de que en la parte izquierda hubiese la mitad de las piezas cuando la extensión a defender era el doble, se debía a que estaba previsto que una vez perdidas las murallas se pudiese efectuar una resistencia eficaz detrás del río, sobre el Gianicolo y el Vaticano, sosteniéndose hasta el extremo en el castillo de S. Angelo⁷².

A pesar del elevado número de piezas de artillería, a excepción de los cañones de ánima rayada, la mayor parte eran antiguas, de toda época, de diversos sistemas y calibres; muchas fuera de servicio y otras auténticas piezas de museo⁷³. El mismo encargado de negocios de la Embajada española en Roma en aquellos días, José Fernández Jiménez, nos ha dejado la siguiente anécdota, ratificando la veracidad de esta precisión:

«(...) hasta un enmohecido cañón del tiempo de Sixto V (1585-1590) entró en batería sobre los muros del Monte Pincio, con no poca mofa de la población y aún del mismo soldado que lo custodiaba, dándole el nombre de reliquia»⁷⁴.

⁷² VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 156-157.

El comandante del estado mayor Rivalta, en su Diario, presenta una distribución de tropas que difiere de la aquí presentada. Se debe a que aquella era la prevista para el 17 de septiembre (Véase TORRE, P.: Op. Cit., p. 588-591).

⁷³ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 192.

⁷⁴ AHN. Ministerio de Exteriores. Santa Sede. Política, Legajo H-2673. Roma, 23-9-1870, el encargado de negocios al ministro de Estado.

En cuanto a la fuerza disponible para la defensa de la plaza el día 20 era la siguiente:

Batallón de cazadores	820
Rgto. Infª de Línea	1.641
Rgto. Zuavos	2.266
Legión Antibo	968
Carabinieri esteri	1.124
Artillería	740
Ingenieros	109
Inválidos y sedentarios	417
Dragones	510
Squadriglieri	776

Además de estas tropas había 1.278 gendarmes, cuya misión era la vigilancia y mantenimiento del orden público en el interior de la ciudad⁷⁵.

Para estudiar los movimientos del enemigo se establecieron seis observatorios en puntos dominantes de la población: en la cúpula de San Pedro (Vaticano); sobre el bastión del Pincio (plaza del Popolo); en el campanario de la basílica de Sta. Mª la Mayor; en la basílica de S. Juan de Letrán; en el bastión de S. Andrés (puerta S. Pancrazio); y en el bastión derecho de puerta Portese⁷⁶.

La carta del Papa al general Kanzler

Ante un ejército tan numeroso y bien pertrechado como el italiano nada tenía que hacer el reducido ejército papalino. Solo le restaba dejar constancia de su valor y abnegación ante el enemigo, así como de su alto espíritu militar y fidelidad al Pontífice, por el que estaban dispuestos a verter su sangre. El Papa era consciente de sus sentimientos y deseos de dar la vida por él, defendiendo el último reducto de poder temporal que le restaba. Para evitar este derramamiento de sangre innecesario, Pío IX envió una carta al general Kanzler la víspera del ataque final, el 19 de septiembre, en la que limitaba la defensa de Roma a un acto testimonial. En ella le decía que, en

⁷⁵ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 484-485.

⁷⁶ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 222-223.

un momento en el que Europa deploraba las numerosas víctimas que estaba ocasionando la guerra entre dos grandes potencias (Francia y Prusia), el Vicario de Jesucristo, aunque injustamente atacado, no podía permitir ningún derramamiento de sangre. Por ello, le ordenaba que la defensa

(...) debía únicamente consistir en una protesta que dejase constancia de la violencia y nada más, es decir, iniciar las negociaciones de rendición a los primeros disparos de cañón.

Respecto a este párrafo de la carta hay un debate entre los historiadores, en el que han quedado divididos en dos sectores. Unos sostienen la literalidad de este texto, como Giacomo Martina, Attilio Vigevano, Giuseppe Leti o Giulio del Bono⁷⁷. Mientras que otros, como el marqués de Olivart, Beauffort, Maria Luisa Rizzatti o Giovanni Amori⁷⁸, sustituyen la frase final por esta otra: *iniciar las negociaciones de rendición tan pronto como sea abierta la brecha*⁷⁹.

De una parte, tanto Vigevano como Bono cuentan que *La Civiltà Cattolica* al publicar la carta modificó el texto con el consentimiento del Santo Padre. El motivo lo cuenta el comandante Rivalta, jefe del estado mayor del ejército pontificio, en su diario inédito. La mañana del día 21 Rivalta debía entregar la carta al padre Piccirilli para ser publicada; al hacerlo, hizo la observación que sería mejor modificar el texto para salvaguardar la responsabilidad del general Kanzler. Su sentido del honor militar llevó la resistencia más allá de lo dispuesto por Pío IX y, en lugar de alzar la bandera blanca al iniciar la artillería enemiga los primeros disparos, resistió hasta la apertura de la brecha. Consultado el Papa, dio su consentimiento a la modificación.

La otra versión nos la ofrece Giacomo Martina. Según este destacado historiador sobre la figura de Pío IX, el Pontífice entregó la carta autógrafa a Kanzler el 14 de septiembre, a través del cardenal Antonelli. El general no recibió las limitaciones defensivas que en ella se le indicaban de muy buen talante. Así pues, la tarde del 19, acompañado de los generales Zappi y Courten, visitó al Papa e insistieron en ser autorizados a prolongar la resistencia

⁷⁷ BONO, Giulio: «La presa di Roma, 20 settembre 1870» en *Memorie Storiche Militari*, Fascicolo II, Roma, Officina Poligrafica Editrice, 1910, pp. 8-9. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 472-477. LETI, G.: Op. Cit., pp. 383-384. MARTINA, G.: Op. Cit., pp. 241-243.

⁷⁸ AMORI, G.: Op. Cit., pp. 25-26. RIZZATTI, Maria Luisa: «La misa más dramática de Pío IX», en *Historia y Vida*, Barcelona-Madrid, noviembre, 1970 (nº 32), p. 98. OLIVART, Marqués de: Op. Cit., pp. 130-131. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 256-258.

⁷⁹ En este mismo sentido era reproducida por la prensa española. *La Regeneración*, 3-10-1870, p. 3.

con el objeto de dejar patente la violencia sufrida y satisfacer el honor militar de los soldados pontificios, muchos de los cuales preferían perder la vida antes de renunciar a defenderse. Pío IX se dejó persuadir, pidió que le fuese restituida la carta y modificó la fecha y la frase⁸⁰.

El Ataque

La defensa de la ciudad tuvo que emplearse en ocho puntos diferentes. Si bien el esfuerzo principal se efectuó en la segunda zona defensiva, más precisamente en una longitud de trescientos metros, cuyos extremos venían marcados por la puerta Salara y la puerta Pía. Entre ambas puertas los italianos abrieron una brecha de poco más de treinta metros a golpe de cañón. El resto de ataques eran secundarios, su misión era más bien diversiva. Pretendían ocupar y distraer las escasas fuerzas pontificias en todo el perímetro defensivo para evitar su concentración en el punto principal de ataque. Los otros sectores o zonas a destacar, donde se emplearon los italianos y papalinos, fueron la zona de Tre Arcchi, puerta de San Juan, puerta de San Sebastián y puerta de S. Pancracio.

Puertas de S. Juan y S. Sebastián

El ataque le cupo a la 9ª división del general Angioletti. Este ordenó avanzar a sus tropas en dos columnas. La primera, formada por tres batallones y 14 piezas de artillería de la brigada Savona, tenía que atacar la puerta de S. Juan. Y la segunda, compuesta por otros tres batallones y 4 cañones de la brigada Pavía, tenía por objetivo la puerta Latina.

La defensa de este sector estaba al mando del teniente coronel de Charette. Además de las tropas de infantería ya indicadas, contaba con dos cañones emplazados en dos tambores provisionales construidos en la puerta, otras dos piezas y un pequeño obús; a los que se sumaron cuatro cañones más durante el combate para contrarrestar el intenso fuego enemigo. Como segunda línea de defensa construyeron una barricada entre el palacio de Letrán y la Escala Santa. Y fuera de la puerta contaban con un destacamento avanzado de carabineros.

Sobre las 5'15 h. la primera columna italiana abrió fuego de artillería contra la puerta de S. Juan. Tras dos horas de fuego intenso que dañaron

⁸⁰ MARTINA, G.: Op. Cit., pp. 241-243.

seriamente la obras, los papalinos se vieron obligados a retirar sus piezas del tambor y las instalaron en el bastión de S. Juan, desde donde continuaron su fuego de contrabatería. Disparos que forzaron también a los italianos a cambiar sus cañones varias veces de posición. Pero el fuego potente y preciso de los italianos no pudo ser resistido por los papalinos. Sobre las 10 h. las puertas ardían y los atacantes se preparaban para el asalto final de la infantería. Asalto incierto porque los muros aún resistían, el fuego de fusilería de los papalinos era intenso y la segunda línea defensiva estaba intacta; si bien la gran superioridad numérica y material del enemigo hacía imposible una victoria. Pero a esa hora los soldados pontificios recibieron la orden de alzar bandera blanca.

La columna de la izquierda, mandada por el brigadier Migliara, al avanzar sobre la puerta Latina se encontró con una pequeña ondulación del terreno que protegía la puerta y con un fuego intenso de fusilería y de artillería, procedente del bastión de S. Juan, que dificultaban su ataque. Ante esta situación, decidió dirigir el ataque a la puerta de S. Sebastián, situada más a su izquierda⁸¹. Esto le supuso iniciar las operaciones más de una hora después de lo previsto. Sobre las 6'30 empezó a disparar la artillería situada en los alrededores de la tumba de Cecilia Metella. Pero sus disparos resultaron poco eficaces, por lo que tuvo que ser reforzada con otros cañones que el general Angioletti le envió. Aun así apenas consiguieron progresar hasta el momento en que los papalinos, recibida la orden, alzaron la bandera blanca. Los pontificios para su defensa contaron con dos cañones situados en el bastión de S. Gallo. Una vez iniciado el combate fueron reforzados con una sección de la batería de montaña emplazada en el monte Testaccio⁸².

Zona Tre Archi

El ataque de este sector le correspondió a la 13ª división del general Ferrero. Como queda dicho anteriormente, los Tre Archi era una gran apertura hecha en la muralla por donde pasaba la vía férrea. Era por tanto un objetivo fácil para el asalto. Sobre las 5'15 h. abrió fuego la artillería italiana. Para su defensa, los soldados pontificios habían hecho una obra improvisada

⁸¹ Attilio Vigeveno, apoyándose en las memorias del general Angioletti, sostiene que atacar la puerta de S. Sebastián en lugar de la Latina fue un error del brigadier Migliara. El general Angioletti le advirtió de la equivocación y llegó a pedirle que desistiese de esa operación inútil (VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 527-528).

⁸² VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 595-529; 554-558; 595-599. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 266-279. CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 475-476.

donde instalaron dos cañones y un pequeño obús. Pero su fuego de contra-batería era pobre y poco preciso, y bien pronto fueron reducidos al silencio por la eficacia y potencia de la artillería enemiga. Poco a poco la infantería italiana fue avanzando en dos columnas, una sobre la vía Prenestina y la otra sobre la vía Malabarba. En cambio, el fuego de fusilería de los papalinos era intenso y la moral alta. Tan es así, que el teniente coronel Castilla, al mando de la defensa, tras dos horas sosteniendo el fuego continuo de la artillería solicitó hacer una salida para contraatacar y sorprender al enemigo, siéndole denegada por el propio general Kanzler⁸³.

En su progresión, los italianos lograron situar sus baterías a solo 300 metros de la muralla y los infantes a poco menos de un centenar, dispuestos para el asalto final. En dicho momento, que según Beaufort eran las 10'40 h., los papalinos alzaron la bandera blanca⁸⁴.

Puerta de S. Pancracio

El ataque a dicho frente le correspondió a la 2ª división del general Bixio que, siguiendo las órdenes del general Cadorna, avanzó durante la noche del 19 al 20 desde Castel Guido a Roma siguiendo la vía Aurelia. A primera hora de la mañana estaban a tres kilómetros de distancia esperando oír los primeros disparos de cañón para comenzar el ataque. Iniciados estos, Bixio ordenó avanzar en tres columnas sobre la puerta de S. Pancracio. Ocupó villa Pamfili y el convento de S. Pancracio, y sobre las 6'30 abrió fuego con sus 24 piezas de artillería contra la puerta y los bastiones laterales. Para la defensa los papalinos contaron aquí, a diferencia de los otros frentes, con un buen número de cañones. A pesar de ser muchos de ellos viejos y de muy diferentes calibres, las 23 piezas que tenían en los bastiones adyacentes a la puerta, a las que sumaron otras siete situadas en la muralla vaticana que de forma puntual les apoyaron, les mantuvieron a raya, obligándoles a cambiar de posición. También los infantes, bien reguardados, dirigían sus certeros tiros contra la artillería enemiga. Para contrarrestar el fuego de fusilería, el general Bixio hizo desplegar sobre el frente algunas compañías de bersaglieri e incluso intentó que avanzase parte de la infantería de línea, pero el tiro preciso y nutrido de los papalinos les obligó a retroceder y buscar abrigo, sin que volvieresen a salir de sus posiciones protegidas hasta que los papalinos alzaron la bandera blanca. Bixio, indignado por no conseguir abatir la puerta ni abrir

⁸³ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 533-534.

⁸⁴ CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 476-477. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 267-272. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 524-525; 549-554; 585-595.

una brecha con su artillería, y haberse visto obligado a mantener pegadas al terreno sus tropas, no respetó el alto el fuego y continuó disparando con la artillería, alcanzando muchos de sus proyectiles el interior de la población⁸⁵.

Ataque principal: Puerta Salara, puerta Pía y Brecha

Como hemos indicado, los italianos efectuaron el esfuerzo principal por el norte de la ciudad, exactamente en la parte de la muralla comprendida entre puerta Salara y puerta Pía. Allí concentraron el ataque las divisiones 11^a, 12^a y las unidades de la reserva. La artillería de las dos divisiones dirigió sus fuegos contra las puertas y contra la artillería de los papalinos, mientras que la artillería pesada de la reserva centró sus tiros contra el lienzo de muralla comprendido entre ambas puertas, con el objeto de abrir la brecha.

La infantería atacó en dos columnas, teniendo por objetivos la puerta Pía y la brecha. El frente de la puerta Pía le cupo a la 12^a división del general Mazé. Este desplegó sus tropas en dos líneas de combate a caballo de la vía Nomentana. La brigada Bologna avanzó por la izquierda de la vía, posicionándose en villa Torlonia y villa Massimo, mientras que por la derecha lo hacía la brigada Modena situándose en la granja Bonesi. La caballería ocupó una posición más a retaguardia, en S. Agnese.

Por su parte, la 11^a división del general Cosenz lo hizo a la derecha de la 12^a división, sobre la vía Salara. En primera línea estuvo la brigada Bottacco, ocupando villa Borghese y villa Albani. Y en segunda línea la brigada Sicilia que se situó entre las dos villas.

Por lo que respecta a la artillería pesada de la reserva, dos baterías fueron establecidas en un pequeño altozano a unos 1000 metros de la muralla, y la otra en villa Albani, a solo 400 metros. La caballería de la reserva fue situada detrás de S. Agnese y el cuartel general del general Cadorna inicialmente se situó en la granja Bonesi, pero después se trasladó a villa Albani.

Poco después de abrir fuego la artillería de la 9^a y 13^a división contra la puerta de S. Juan y la zona de Tre Archi, sobre las 5^h 15 m., lo hizo también

⁸⁵ CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 477-478. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 279-284. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 529-531; 558-562; 599-601.

Que el general Bixio continuó bombardeando la ciudad después de alzada la bandera blanca es innegable. La mayor parte de los historiadores lo sostienen. El sacerdote español que asistió a los zuavos llega a decir que siguió lanzando proyectiles hasta las 11^h 30^m: *la razón de esta bárbara conducta es que no ha visto hasta entonces la bandera, cuando lo único que desde allí se distingue es la parte del Monte Vaticano, y sobre todo la gran cúpula* (La Regeneración, 23-11-70, p. 1).

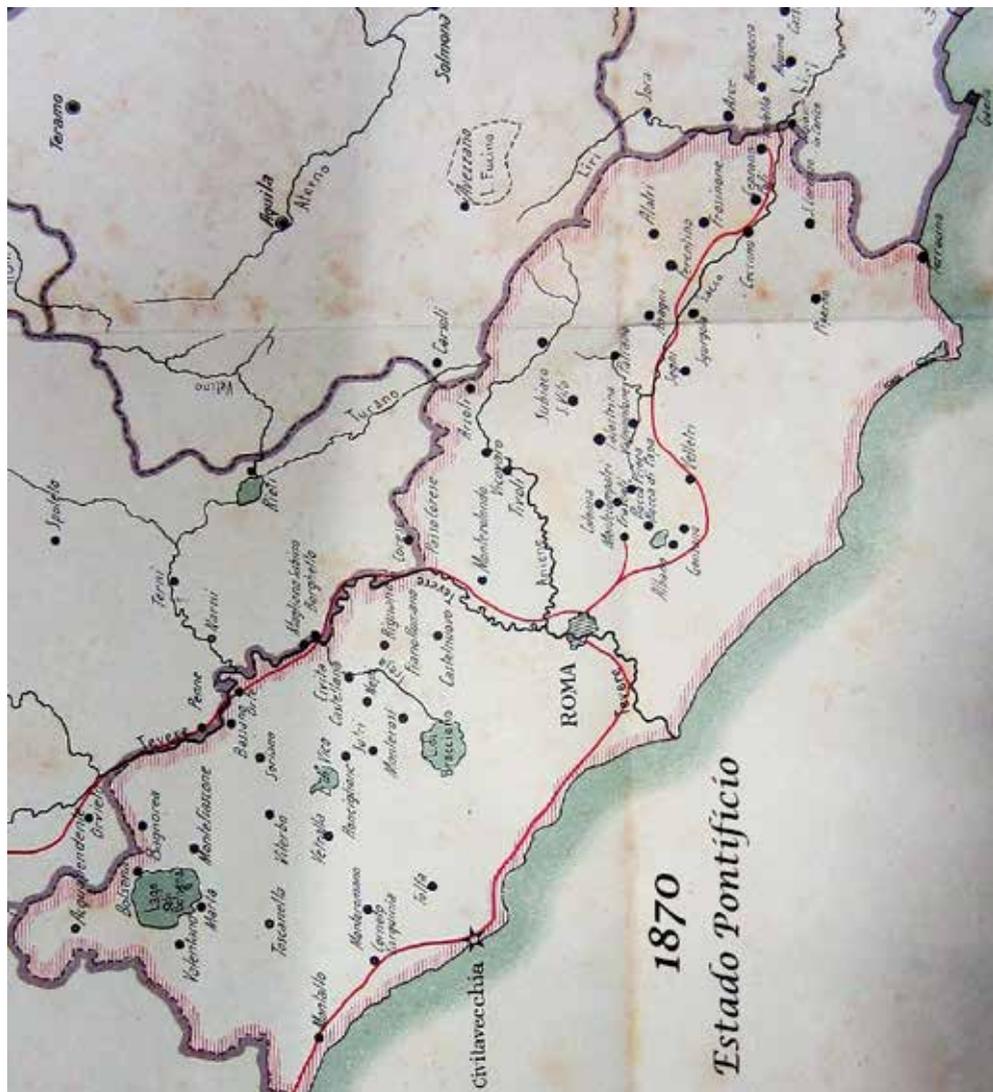
la artillería situada en el frente principal. Contra estas 54 piezas bien poco podían hacer los 13 cañones papalinos de menor calibre y algunos un tanto obsoletos. En pocas horas muchos quedaron fuera de servicio.

Como queda dicho, la defensa de este sector corría a cargo del coronel Allet, desde el Tiber hasta la puerta Pía, y desde esta por la derecha dependía del coronel Jeannerat. Tomando por centro la puerta Pía, su izquierda estaba defendida por zuavos y su derecha por zuavos, carabineros y una compañía de infantería de línea. Como avanzadilla, una sección de zuavos y una compañía de carabineros ocupaban los jardines de villa Patrizi. Estos con sus tiros no dejaban de incomodar a los artilleros italianos, por lo que Cadorna envió contra ellos un batallón de bersaglieri obligándoles a retirarse al interior de la ciudad. Pero también la artillería italiana se vio forzada a replegarse. Los artilleros habían adelantado sus piezas, pero el fuego de fusilería de los papalinos apostados a la derecha de la puerta Pía les hizo recular. Primero a 800 metros, pero después aún lo hicieron más atrás, a 1200 metros de distancia, para estar fuera del alcance de sus fusiles.

No obstante, la potencia de fuego italiana no podía más que imponerse y a las 8'45 h., después de tres horas y media de bombardeo, consiguieron abatir una parte de la muralla, aun impracticable para la infantería pero clara y seriamente dañada. Recibida la noticia en el cuartel general pontificio, el general Kanzler acudió a la sede del Comité de Defensa, situado en plaza Colonna. Como indica Vigevano, muy probablemente quería compartir la trágica decisión de alzar la bandera blanca siguiendo las instrucciones recibidas por Pío IX el día anterior o, por el contrario, continuar la defensa que su sentido del honor y orgullo militar le impelía. Resolución que irremediablemente conduciría a sus hombres a una lucha cuerpo a cuerpo, a la bayoneta. En ese momento llegó el general Zappi asegurando que podían continuar resistiendo. Para cerciorarse de la situación, se mandó al coronel de ingenieros Landa y al comandante de estado mayor Rivalta. A las 9'10 estaban de vuelta asegurando que la brecha era franqueable y el asalto final inminente. Así pues se determinó alzar la bandera blanca y enviar parlamentarios al campo enemigo para iniciar tratativas de rendición⁸⁶.

Mientras tanto, en el frente italiano, el general Cadorna ordenó suspender el fuego de artillería a las 9'45 e iniciar el asalto de la infantería. Desde villa Patrizi, el 39º regimiento de infantería se lanzó contra la puerta Pía apoyado por el 35º batallón de bersaglieri. Y sobre la brecha se abalanzaron la columna de la derecha de la 12ª división y la columna izquierda de la 11ª división.

⁸⁶ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 583-584; 562-5565.



A las 10'05 se alzó la bandera blanca en la puerta Pía y los defensores depusieron las armas, formando pabellones. El general Mazé, que entró con el 39^a regimiento, a la vista de la bandera detuvo la marcha de sus tropas.

En cambio, en la brecha, que también se había alzado la bandera blanca cinco minutos más tarde, las columnas avanzaron entremezcladas, comiéndose escenas indignas con los defensores y continuando su progresión sin detenerse hasta ocupar posiciones en el interior de la ciudad. Aquí el relato más próximo a la realidad de lo que ocurrió nos lo ofrece sin duda Beaufort. Prueba de ello es que el general Cadorna en su libro, para justificar algunos hechos poco decorosos de sus tropas, utiliza palabras evasivas sobre lo ocurrido:

En la brecha, por el contrario, la bandera blanca no fue alzada, o no fue vista, dando lugar todavía a algún conflicto con los defensores (...). Se dirigieron entonces a la carrera el 41^a de infantería (división Mazé), el 34^o de bersaglieri y el 19^o de infantería (división Cosez) hacia el interior de la ciudad a las posiciones que precedentemente se les había asignado...⁸⁷

Como queda dicho, la descripción de lo ocurrido en aquellos confusos y trágicos momentos, se ajusta más a la realidad la que nos ofrece Beaufort, aun sin descartar un cierto tamiz sensacionalista. El autor se lamenta que cuando los pontificios alzaron la bandera blanca los italianos no la vieron ondear, ni oyeron el sonido de las cornetas con sus toques de alto el fuego, ni escucharon el silencio de sus fusiles, ni apreciaron la inmovilidad de los soldados pontificios. Ciegos y sordos, contra todo derecho de guerra, continuaron disparando y avanzando, escalando la brecha que ya no era defendida y abalanzándose contra ellos con la bayoneta calada en sus fusiles. En cambio, los soldados papalinos, con el arma descansada, no respondían ni a sus amenazas, ni a sus golpes, ni a sus ofensas. Escenas indignas como estas se sucedieron en todas partes. En algunos casos llegaron a rodearles, insultándoles y golpeándoles, particularmente a los oficiales a quienes en algunos casos les arrebataron sus sables y revólveres.

Las leyes de la guerra obligaban al cese del fuego una vez alzada la bandera blanca. Los asaltantes debían mantenerse en las posiciones que ocupaban, sin entrar en la ciudad hasta que se firmase el acta de capitulación. Como los defensores tampoco podían aprovechar la situación para hacer una salida y atacar al enemigo. Exactamente lo contrario que hicieron los italianos, que a la carrera acudieron a tomar posiciones en

⁸⁷ CADORNA, R.: Op. Cit., p. 483.

los puntos más importantes de la población como el Pincio, la plaza del Popolo o el Quirinal⁸⁸. En este mismo sentido se expresaba un amigo del diplomático francés Henry d'Ideville, testigo presencial de la entrada de los italianos.

En cuanto a mí, yo me quede en villa Bonaparte, ocupado en ver desfilar por la brecha al ejército italiano quien, con desprecio de todos los usos de la guerra, se apresuraba a entrar en la ciudad antes que la capitulación fuese firmada⁸⁹.

Mientras tanto, varios oficiales del estado mayor del ejército pontificio acudieron al cuartel general italiano con una carta del general Kanzler pidiendo negociaciones para la rendición. Cuando a las 14'30 h. se dieron por terminadas, las fuerzas del general Mazé, que se habían detenido en la puerta Pía, reemprendieron la marcha hacia el interior de la ciudad ocupando el Capitolio, la estación de ferrocarril, la plaza de Termini y la plaza de Santa María la Mayor⁹⁰.

Las tropas pontificias, en líneas generales, consiguieron replegarse prácticamente todas a la Ciudad Leonina a lo largo de la mañana y primera hora de la tarde. Las fuerzas desplegadas en la puerta de San Pancrazio, puerta de San Sebastián, Puerta de San Juan, o zona de Tre Archi, no tuvieron ningún contratiempo, llevando consigo incluso muchas piezas de artillería. Por el contrario, aquellas desplegadas en el frente principal, desde puerta Salara a puerta Pía, fueron hechas prisioneras por los italianos al entrar en la ciudad. Naturalmente hubo excepciones. Aprovechando la confusión reinante, alguna compañía y no pocos soldados aislados consiguieron eludir a los italianos y refugiarse en el Vaticano. Los episodios más tristes se produjeron cuando los soldados pontificios de la reserva general, que se encontraban en las plazas Pilotta, Colonna y Capitolio, fueron hechos prisioneros. Vigevano cuenta cómo en no pocos casos fueron insultados y golpeados por una muchedumbre del pueblo que, al entrar los italianos en la ciudad, aprovecharon para descargar su ira contra ellos. Una versión poco creíble y que muy probablemente forme parte de la creación propagandística que Italia tejió para justificar internacionalmente la anexión ilegal y por la fuerza de un Estado soberano e indefenso. Por ahora nos basta apuntar con Beaufort, Giovanni Amori y otros muchos autores que esa muchedumbre no era más que aquellos garibaldinos y mazzinianos radicales y violentos

⁸⁸ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 301-306.

⁸⁹ IDEVILLE, Henry d': Op. Cit., p. 196.

⁹⁰ CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 478-483. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 263-265; 285-313. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 519-523; 539-547; 567-585.

que llegaron a Roma siguiendo a las tropas italianas. A los que, sin duda, se les unieron algunos romanos partidarios de la unidad. Pero estos no eran más que una reducida minoría entre la población⁹¹.

Beaufort nos ha dejado también plasmada una imagen verdaderamente emotiva que no solo nos muestra la piedad de los soldados pontificios, sino también el entusiasmo, valor y coraje con el que lucharon en defensa del Papa, sus principios y sus creencias. Comenta el autor que desde primeras horas del día los capellanes se multiplicaban para llevar la absolución a los combatientes. Auxilio espiritual que redoblabla su coraje. Estas escenas se iban repitiendo a lo largo del día. En concreto, en la plaza del Popolo los soldados pudieron participar en la misa antes del ataque, comulgando prácticamente todos. Más adelante, en medio del fragor del combate, todavía se daban situaciones parecidas. Hubo compañías que enviadas a la brecha, al encontrarse con un sacerdote, los soldados se ponían rodilla en tierra para recibir la absolución e, inmediatamente, salían corriendo de nuevo a la lucha⁹². Un sacerdote español vivió esta misma escena. Él mismo relata cómo encontrándose en villa Bonaparte, en busca de la compañía del subteniente Borbón, el sargento español Álvarez de Toledo le dijo que iban hacia la brecha. Apenas se movió, varios zuavos franceses y belgas le rodearon y, rodilla en tierra, le pidieron la absolución *in articulo mortis*⁹³.

En cuanto a la bajas, los papalinos sufrieron 16 muertos y 58 heridos. En cambio, las italianas son más difíciles de precisar por la disparidad, confusión e interés en ocultarlas. Giuseppe Leti, consejero de la Asociación de las Marcas para la Historia del Risorgimento, ofrece la disparidad de cifras, diciendo que la Gazzetta Ufficiale dio 21 muertos y 117 heridos; el general Corvetto, jefe del estado mayor italiano, menciona 27 muertos y 137 heridos y el general Cadorna en su libro los eleva a 32 muertos y 143 heridos⁹⁴. Pero las diferencias no son solo numéricas sino también nominales, porque no hay concordancia en algunos nombres que ofrecen. Hasta los medios de comunicación italianos, aumentando la confusión, elevaron las cifras a varios cientos. Datos que muy probablemente se ajustan más a la verdad. El corresponsal en Roma del periódico *Il Fanfulla*, periódico italiano editado

⁹¹ HUBERT HEYRIES: *La breccia di porta Pia*. Il Mulino, Bologna, 2020, p. 129. VIDDOTTO, Vittorio. *20 settembre 1870*. Bari: Laterza, 2020, p. 40. AMORI, G.: Op. Cit., pp. 38-41. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 329-339. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 601-637. El Pensamiento Español, 30-9-1870, p. 2; 1-10-1870, p. 3; 3-10-1870, p. 3. La Esperanza, 4-10-1870, p. 2; 7-10-1870, p.2. La Regeneración, 23-11-1870, p. 1. carta novena. L'Opinione, 22-9-1870, p. 2.

⁹² BEAUFFORT, R.: Op. Cit., p. 287.

⁹³ La Regeneración, 17-11-1870, p. 1, carta novena.

⁹⁴ LETI, G.: Op. cit, p. 389.

en Florencia, la capital del reino, en una crónica escrita el 28 de octubre, comentaba que los componentes de la comisión encargada de visitar a los heridos y darles los primeros socorros al salir de los hospitales, le aseguraron que los heridos no eran menos de 270. Solo en el hospital de la Consolación había más de un centenar⁹⁵. Finalmente, un escritor alemán ofrece la aparentemente desmesurada cifra de 2000 bajas entre muertos y heridos. Lo curioso es que este elevado número de bajas le fue dicho al sargento de los zuavos Stolbery por un coronel de bersaglieri y confirmada por varios oficiales de granaderos a Beaufort⁹⁶.

*Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (1849-1936).
El subteniente Borbón*

Hijo segundo del pretendiente carlista Juan de Borbón y Braganza (Juan III), y de la archiduquesa María Beatriz de Austria-Este. Hermano del también pretendiente Carlos de Borbón y Austria-Este (Carlos VII). Cuando sus padres se divorciaron en 1850, su madre regresó a Módena con su familia, llevando consigo a sus hijos. Allí permaneció Alfonso durante su infancia hasta la anexión del ducado por Cerdeña que se refugiaron en Austria.

El 29 de junio de 1868 ingresó como soldado en los zuavos pontificios con número de matrícula 7.751. Ascendió a cabo el 11 de septiembre, a sargento el 21 de noviembre y a subteniente el 10 de mayo de 1869⁹⁷.

Sobre las circunstancias que envolvieron su incorporación en las filas de los zuavos, es el encargado de negocios de la Embajada de España ante la Santa Sede, Juan Isaías Llorente, quien nos ofrece una información detallada en un despacho que dirigió al ministro de Estado. Llorente confirma que ingresó el 29 de junio de 1868. Lo hizo de la siguiente manera. Cuatro o cinco días antes llegó a Roma de forma incógnita, bajo el nombre de Alfonso García y acompañado de un eclesiástico, que probablemente era su preceptor. Apenas llegado visitó al cardenal secretario de Estado, Giacomo Antonelli, a quien le entregó una carta de recomendación de su tío el ex duque de Módena. Y al día siguiente fue recibido en audiencia por el Santo Padre. El contenido de la carta le fue leída y mostrada por Antonelli al encargado de negocios. En ella se decía que iba a ofrecerse como católico para

⁹⁵ Il Fanfulla, 29-10-1870, p. 2.

⁹⁶ AMORI, G.: Op. Cit., pp. 41-42. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 313-317. CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 483-484. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 671-681.

⁹⁷ Anónimo: *Régiment des Zouaves Pontificaux*. Lille, Imprimerie Victor Ducoulombier, 1910, p. 32.

Algunos autores, erróneamente, dan como fecha de ingreso el 26 de junio de 1868.

servir a S. Santidad en el cuerpo de zuavos, sin ningún interés político, ni más categoría que la de simple soldado. Llorente describía también algunas peculiaridades del infante, tras algunas indagaciones que hizo sobre él.

Nada sé de las cualidades morales de este joven; pero cuanto he oído acerca de sus cualidades físicas, indica que no está dotado de una naturaleza bastante robusta para poder soportar las rudas fatigas del soldado, y que nunca habría sido admitido en ningún cuerpo pontificio; y mucho menos en el de zuavos, sin hacer merced á su nacimiento ó á poderosas influencias.⁹⁸

¿Qué sabemos de Alfonso de Borbón como zuavo? ¿Dónde estuvo durante el asedio italiano? ¿Qué hizo?

El subteniente Alfonso Carlos de Borbón estaba encuadrado en la 6ª compañía del 2º batallón del regimiento de zuavos. La compañía estaba al mando del capitán Alberto Gastebois. Los oficiales de la misma eran los tenientes Enrico Rely y Luigi Borde, y él mismo con el empleo de subteniente. Las fuentes bibliográficas, como es natural, se centran en las operaciones de las unidades y no se ocupan de su persona, salvo alguna parca referencia. La primera noticia que tenemos de su unidad en estas fuentes se remonta al día 14. Ante la aproximación de las tropas italianas a Roma, a las dos de la madrugada la compañía, que estaba acuartelada en el convento de San Agustín, junto a la plaza Navona, se pone en marcha hacia el puente Molle, a poco más de tres kilómetros de la capital. Su misión era vigilar los dos caminos que confluían cerca del puente: la vía Casia y la vía Flaminia. Con esta misión se constituía en una de las unidades avanzadas de las tropas pontificias en aquel sector. Las órdenes que tenían en el caso de llegar el enemigo era bloquearles el paso destruyendo el puente y replegarse al interior de la población⁹⁹.

En la organización defensiva de Roma, previa a los combates del día 20, la compañía del subteniente Borbón estuvo asignada en la 2ª zona, que comprendía la parte central de la ciudad y que soportó el ataque principal. La sexta compañía del segundo batallón formaba parte de la reserva de dicha zona, situada en la plaza Barberini¹⁰⁰. Pero en el momento que los italianos concentraron su fuego para abrir la brecha tuvieron que acudir a la muralla para reforzar la puerta Pía. Beaufort nos narra la siguiente anécdota más que curiosa. La sexta compañía fue enviada a cubrir la parte derecha de la puerta Pía por haber quedado desguarnecida. Los artilleros pontificios, situados más atrás, en la fuente de Moisés, sabían que había quedado desprotegida, por lo que al ver allí de repente soldados los tomaron por italianos. Listos para

⁹⁸ AHN. Ministerio de Exteriores. Embajadas, Santa Sede, Legajo H-1737. Roma, 1-7-1868 (nº 124), el encargado de negocios interino al ministro de Estado.

⁹⁹ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 303-307. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 217.

¹⁰⁰ VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 489-490.

disparar contra ellos sus cañones se dieron súbitamente cuenta de su error. Gracias a ello, el subteniente Borbón y toda la compañía se libraron de ser batidos por su propia artillería¹⁰¹.

Al ser alzada la bandera blanca en la puerta Pía a las 10'05, la sexta compañía armó pabellones y quedó a la espera de acontecimientos. El 40º regimiento de línea de la división del general Mazé al entrar y ver la bandera les hizo prisioneros, siendo tratados con dignidad. Hasta que llegaron los bersaglieri que, al igual que en otras partes, los insultaron y maldijeron. Posteriormente fueron conducidos a Castro Pretorio, donde concentraron a la mayor parte de los defensores de la línea principal de ataque. Por último, fueron llevados a la Ciudad Leonina¹⁰².

Hasta aquí las fuentes bibliográficas. Pero a través de las crónicas del sacerdote español que asistió espiritualmente a los zuavos nacionales destinados en la sección del subteniente Borbón conocemos otros pormenores, en un relato más vivo y cercano. Su nombre ha quedado en el anonimato. Remitió nueve cartas al director del periódico *La Regeneración*, Juan Antonio Almela, que firmaba con la inicial **R** por razones de discreción. En su primera referencia los sitúa en la plaza del Popolo la noche del 9 de septiembre. Los soldados pontificios se encontraban trabajando para mejorar las defensas de la ciudad en las puertas Pía, San Pancracio, San Pablo y del Popolo, en el paseo del Pincio y en villa Borghese. La sexta compañía se encontraba precisamente en la plaza del Popolo levantando barricadas y abriendo fosos para mejorar las defensas¹⁰³. El siguiente escenario tiene lugar en el puente Molle, como ya hemos indicado. La mañana del 15 la compañía recibe la orden de trasladarse al puente para protegerlo. Al llegar la compañía se dividió en dos mitades. La primera ocupó posiciones en la parte anterior del puente y la segunda en la posterior. Además, como puesto avanzado destacaron a 50 pasos un zuavo y más adelante dos dragones. Sobre las tres de la tarde llegó un parlamentario italiano, el teniente coronel del estado mayor, conde de Caccialupi. El sacerdote, que se encontraba allí, nos narra de la siguiente forma cómo ocurrieron los hechos. Sobre la hora indicada, y de forma repentina, los dragones retrocedieron al galope gritando la proximidad del enemigo. El centinela avanzado disparó su fusil para dar la alarma. La compañía entera, rodilla en tierra, apuntaron con sus fusiles a un recodo situado a 400 pasos que daba entrada al camino del puente. El subteniente Borbón, revolver en mano, dio la orden de no disparar hasta tenerles a tiro. Pero cuando el enemigo giró el recodo se dieron cuenta que los jinetes llevaban bandera blanca.

¹⁰¹ BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 298-299. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 546-547; 568.

¹⁰² BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 302-303.

¹⁰³ *La Regeneración*, 10-10-1870, p. 3, segunda carta.

El teniente coronel iba a entrevistarse con el general Kanzler, como hemos visto anteriormente, para pedirle entrar en la plaza sin resistencia. Esa misma noche, para evitar una emboscada, el sargento Kersavieci, acompañado del cabo Jesús Almela y diez zuavos más (entre los que se encontraban los hermanos valencianos Barberá y los hermanos Genovés), hicieron un reconocimiento de la zona hasta la falda del monte Mario¹⁰⁴.

El viernes 16 por la mañana los encontramos en el convento de San Agustín. Les habían concedido unas horas de descanso tras cuatro días sin dormir y ocho sin quitarse la ropa. Por la noche se encuentran en villa Medicis¹⁰⁵. Al día siguiente continúan en la villa, donde había concentrados dos batallones de zuavos. El coronel Allet, jefe del regimiento, para deleitarles decidió que la banda de música de la unidad se trasladase allí para amenizarles con sus notas. Rápidamente improvisaron cantos y bailes. Alegría que los zuavos españoles vieron incrementada al recibir la visita de un mensajero de la marquesa Villadarias, quien les traía de su parte abundante pan, queso, jamón, vino, dulces y cigarros¹⁰⁶.

El martes 20 de septiembre, como no podía ser de otra forma, es sumamente ajetreado y peligroso para la unidad del subteniente Borbón, como para el resto de soldados papalinos. Apenas iniciado el ataque, la sexta compañía se encuentra de reserva en la Academia francesa. A las 5³⁰ horas recibe la orden de trasladarse a villa Ludovisi. Después los encontramos en villa Bonaparte. Y poco antes de abrir la brecha los italianos son enviados allí para rechazar al enemigo en el momento del asalto. Cuando el muro está a punto de desmoronarse, el subteniente Borbón recibe la orden del comandante Troussures de retirarse con su sección a la entrada del huerto Ludovisi. A las 9³⁰ el comandante les ordena avanzar por villa Bonaparte a villa Tortonia, situándose al pie de la muralla. Desde allí inician un fuego vivo de fusilería hacia la izquierda contra una batería enemiga y al frente de la brecha contra las tropas italianas allí concentradas. Unos minutos antes de la 10, apunto de dar el asalto final los italianos, el comandante Troussures imparte nuevas órdenes. Ahora la sexta compañía debe dividirse en dos mitades para cruzar sus fuegos frente a la puerta Pía. A la sección del subteniente Borbón le toca ocupar la parte derecha de la puerta, arrojando un nutrido fuego de artillería y fusilería del enemigo

¹⁰⁴ La Regeneración, 11-10-1870, p. 2, cuarta carta.

Este relato contradice la información de Beaufort y Vigevano. Según estos, la compañía fue enviada al puente Molle el día 14. En cambio, nuestro sacerdote en funciones de periodista sostiene que acudió el día 15 para relevar a la compañía que se encontraba allí desde hacía dos días. El hecho de que el sacerdote español fuese testigo presencial de los hechos nos inclina a tomar su versión como la más probable.

¹⁰⁵ La Regeneración, 12-10-1870, p. 1, quinta carta. Reproducida en *El Pensamiento Español*, 13-10-1870, pp. 1 y 2.

¹⁰⁶ La Regeneración, 12-10-1870, pp. 1-2, sexta carta.

para cruzar al otro lado. Afortunadamente toda la sección pasa sin que un solo hombre resulte herido. Unos minutos después de las 10 se alza bandera blanca. Los italianos no respetan el alto el fuego y penetran por la puerta, rodean a los zuavos e intentan desarmarlos, pero se resisten y amenazan con atacar a la bayoneta. Los italianos se detienen y entonces, solo entonces, conscientes de que no les arrebatan las armas sino que son ellos quienes las entregan, arman voluntariamente pabellones. Al instante, un grupo de paisanos que seguían al ejército piamontés les acomete. El subteniente Borbón se adelanta y revolver en mano los contiene. Aquellos empiezan a gritar que los fusilen. Afortunadamente llega un oficial italiano, Carlos Sardi, quien viendo la violencia de los paisanos ordena a sus soldados abrir fuego contra ellos si continúan en su actitud. Poco después, la sexta compañía se retira prisionera entre silbidos, indecencias, burlas y amenazas¹⁰⁷.

La prensa católica y conservadora española se hizo ampliamente eco de la actuación del infante y subteniente don Alfonso Carlos de Borbón, elogiando su conducta y valor¹⁰⁸.

Zuavos españoles

La presencia española de Alfonso Carlos de Borbón no fue la única en las filas de los zuavos. Por el encargado de negocios de la Embajada de España ante la S. Sede en 1870, Fernández Jiménez, sabemos que dio asilo en la embajada a un zuavo español. Además, por el embajador en Florencia, Francisco de Paula Montemar, conocemos que otros diez llegaron a Livorno en tren el 25 de septiembre, entre los prisioneros pontificios. Uno de ellos, José Salvador, valenciano de 38 años y soltero, desapareció al llegar a la estación. Los otros nueve fueron socorridos económicamente por el embajador y embarcaron el 19 de octubre rumbo a Marsella, camino de España. A excepción de Justo Martínez que salió hacia Suiza unos días antes¹⁰⁹.

¹⁰⁷ La Regeneración, 16-11-1870, p. 1, novena carta; La Regeneración, 17-11-1870, p. 1, novena carta; La Regeneración, 18-11-1870, p. 1, novena carta; La Regeneración, 22-11-1870, p. 1, novena carta. Aunque el sacerdote envió nueve cartas a la redacción del periódico, la última, probablemente por su longitud, fue seccionada y publicada en varios días. Extrañamente, la última parte de la carta novena el periódico la calificó como decimocuarta.

¹⁰⁸ El Pensamiento Español, 3-10-1870, p. 3; 7-10-1870, p. 3. La Esperanza, 6-10-1870, pp. 2 y 3. La Época, 2-10-1870, p. 2. La Regeneración, 3-10-1870, p. 4.

¹⁰⁹ AHN. Ministerio de Exteriores. Italia. Legajo H-1615 (nº 149), Florencia, 22-9-1870, el embajador al ministro de Estado. PABÓN, Jesús: *España y la cuestión romana*. Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972, pp. 100-101.

Los nombres y edades eran los siguientes: Pedro Carlier, 33; Arsenio Serrano, 20; Mariano Ferranz, 17; Tomás Montador, 20; Venerando Martorell, 26; Esteban Mur, 17; Florencio Ventura, 18; Lucas García, 20; Justo Martínez, 22; y José Salvador, 38.

Según el marqués de Olivart, la mayoría eran emigrados carlistas que combatieron en Nápoles y después se incorporaron a las filas de los zuavos pontificios. Esta aserción tal vez pueda ser cierta para la generalidad de los españoles, pero la joven edad de los que fueron auxiliados por el embajador en Florencia y el cónsul en Livorno, les impedía haber combatido unos años antes en Nápoles. Solo José Salvador, Pedro Carlier y tal vez Venerando Martorell, pudieron hacerlo. Por la parca información facilitada por el embajador, sabemos que, de estos diez, cuatro eran jóvenes estudiantes de teología y uno estudiante de derecho¹¹⁰.

No obstante estos datos aportados por nuestros representantes diplomáticos, en una nota del *Annuario Militare Pontificio* del año 1867 se dice que cuando el 21 de septiembre de 1870 los zuavos se reencontraron por última vez en la plaza de San Pedro, entre ellos había 37 españoles¹¹¹. Así debía de ser dado que el sacerdote que asistió espiritualmente a los zuavos españoles nos ha dejado los nombres de otros diez que estaban en la sección del subteniente Borbón y ninguno de ellos coincide con los facilitados por el embajador en Florencia. Pero sin duda eran más, tal y como refiere el *Annuario Militare Pontificio*. Así lo atestigua otro sacerdote español, José Ramón Aldasoro, sacerdote de Placencia y amigo de nuestro cronista, que junto con él asistía también a los zuavos nacionales destinados en otras compañías del regimiento¹¹².

El día 20 en el Vaticano

La tarde del 19 el Santo Padre había dispuesto que le despertasen con los primeros disparos de cañón. Pero no hizo falta, a las 5^h45 ya se encontraba en su despacho. El continuo bombardeo y la falta de informaciones precisas sobre lo que estaba ocurriendo acrecentaron su impaciencia y emoción. Poco después empezó a recibir cardenales, prelados y personalidades diversas, hasta las 7^h30 que celebró la misa en su capilla privada. A la celebración fueron invitados los miembros del cuerpo diplomático, así como los cardenales Antonelli, Patrizi, Bonaparti y Berardi. Los diplomáticos se habían reunido

¹¹⁰ OLIVART, Marqués de: Op. Cit., pp. 150-151.

¹¹¹ *Annuario Militare Pontificio. Anno 1867*. Roma, Tipografia della Rev. Cam. Apostolica.

¹¹² Los nombres de los españoles destinados en la sección del subteniente Borbón eran los siguientes: cabo Jesús Almela, zuavos Joaquín Masnata, José Clavero, José Martí, Pedro Rivas, Enrique Genovés, Vicente Genovés, José Miguel Escriba, Santos Gutiérrez y Pedro Sánchez; este último ordenanza del infante Alfonso. Además, también se menciona al sargento Álvarez de Toledo destinado en otra compañía (Véase La Regeneración de los días 11-10-1870, p. 1; 12-10-1870, p. 1; y 17-11-1870, p. 1).

previamente en la embajada de Austria y desde allí se dirigieron al Vaticano. A las 6'15 se encontraban en las estancias pontificias. Vigevano nos relata cómo estos, que por experiencia son indiferentes a las ceremonias, quedaron impresionados por la imagen que ofrecía el Santo Padre. El encargado de negocios en la Embajada de España, testigo excepcional de estos hechos, decía en su despacho al ministro de Estado que la actitud de Pío IX parecía tranquila, pero su palidez indicaba la agitación interna que sufría. Resultaba extraño, por otro lado, el entremezclarse del tronar de los cañones, que enrarecían el ambiente, con las oraciones de los prelados. Las mismas palabras del pontífice se volvieron más lentas y distintas. El sufrimiento interno lo exteriorizaba personificando las plegarias a Dios. Terminada la misa, una hora más tarde, se retiró a sus aposentos, sin esconder el desasosiego que le producía la continuación del combate. Media hora más tarde, a las 8'45, salía de nuevo de sus habitaciones y se presentaba ante el cuerpo diplomático, reunido ahora en la biblioteca particular. Diecisiete eran los representantes de Prusia, Francia, Austria, Bélgica, España, Portugal, Baviera, Bolivia, Brasil, Guatemala, Mónaco...; todos los jefes de legación, más el secretario de Prusia, un agregado de la austriaca y dos de la francesa. Por parte de España, como queda indicado, estaba el encargado de negocios, José Fernández Jiménez. Después de dirigir el Santo Padre algunas palabras benévolas a cada uno de ellos, nuestro representante le comentaba a Sagasta que

«entabló una conversación indiferente; recordó anécdotas de su vida y, en suma, hizo lo posible por distraer su atención y no escuchar el cañoneo (...). Sólo dejaba conocer el estado de su espíritu por alguna exclamación incoherente e involuntaria, por mezclar indistintamente los idiomas italiano, español y francés, y por algunos movimientos convulsos de la mano»¹¹³.

El representante de Prusia, barón d'Armin, en nombre de todos quiso expresarle su proximidad en momentos tan dolorosos. Pío IX, rodeado de los cardenales y algunos prelados domésticos, escuchó con entereza el discurso. Después, tomando la palabra, protestó contra la violencia ejercida por el Gobierno italiano. Inicialmente lo hizo con calma, pero a medida que iba avanzando la voz se le quebraba.

Poco después de las 9'30 el cardenal Antonelli le interrumpió para comunicarle que el teniente coronel del estado mayor Filippo Carpegna tenía noticias importantes que comunicarle. Los miembros del cuerpo diplomático se retiraron y unos minutos más tarde fueron de nuevo llamados. El Papa estaba de pie con el semblante demudado por completo. Temblaba todo él.

¹¹³ AHN. Ministerio de Exteriores. Santa Sede. Política, Legajo H-2673. Roma, 23-9-1870, el encargado de negocios al ministro de Estado.

Tomando nuevamente la palabra les comunicó que en ese mismo instante terminaba de ordenar la rendición. No podían seguir defendiéndose sin derramar mucha sangre, algo que no estaba dispuesto. Y con lágrimas en los ojos les pidió que se preocupasen de aquellos pobres hijos suyos que habían llegado de todas las naciones para defenderle. Se los confiaba para que les preservasen de los malos tratos que pudieran infringirles, como ocurrió en el pasado. La escena nos la describe de nuevo Fernández Jiménez.

«El momento era tan solemne y tales la figura y expresión de aquel anciano que se golpeaba el pecho, convulsivamente, que el más vulgar de cuantos allí estábamos se estremeció creyendo oír el último gemido del coloso, que después de estrechar al mundo entre sus brazos durante mil años caía rendido y sin aliento al cabo de cuatro horas y media de fuego.»¹¹⁴

Al salir de palacio, el cuerpo diplomático se dirigió al Ministerio de Guerra. Allí el general Kanzler les pidió que se interesasen por las condiciones de la capitulación. Acto seguido acudieron al cuartel general del ejército italiano. El general Cadorna les recibió, si bien les dijo que aún desconocía las pretensiones del general Kanzler. Pero también les informó que las condiciones no podían ser las mismas que las ofrecidas antes de iniciadas las hostilidades¹¹⁵.

Capitulación y salida de Roma de los soldados pontificios

Las condiciones de la capitulación, firmada por los generales Kanzler y Cadorna el mismo día 20, sucintamente establecían¹¹⁶:

- La ciudad de Roma (excepción hecha de la Ciudad Leonina), con su armamento, banderas, armas y almacenes de pólvora serán entregados a las tropas del rey de Italia.
- Toda la guarnición de la plaza saldrá con honores de guerra, llevando sus banderas, armas y bagajes. Después serán depositadas. La salida tendrá lugar mañana a las 7 horas.
- Las tropas extranjeras serán licenciadas y enviadas a sus hogares con cargo al Gobierno italiano.

¹¹⁴ AHN. Ministerio de Exteriores. Santa Sede. Política, Legajo H-2673. Roma, 23-9-1870, el encargado de negocios al ministro de Estado.

¹¹⁵ OLIVART, Marqués de: Op. Cit., pp. 132-134. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 639-651. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 318-326.

¹¹⁶ CADORNA, R.: Op. Cit., pp. 201-204. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 661-662. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 326-327. OLIVART, Marqués de: Op. Cit., pp. 135-140. La Época, 1-10-1870, p. 2. El Pensamiento Español, 30-9-1870, p. 3.

- Las tropas indígenas quedarán en depósito, sin armas, con las competencias que actualmente tienen.
- Mañana serán enviadas a Civitavecchia.

La tarde del 20 todas las fuerzas pontificias que lograron alcanzar la Ciudad Leonina fueron concentradas en la plaza de San Pedro. Al día siguiente por la mañana una comisión de oficiales y soldados expresaron su deseo de ver por última vez al Santo Padre. A las 10'15 h. Pío IX se asomaba a una de las ventanas del palacio. Al percibir su presencia los soldados empezaron a vitorearle reiteradamente al grito de viva Pío IX. Inmediatamente se hizo un silencio elocuente en toda la plaza y el Pontífice los bendijo mientras el último ejército papal permanecía rodilla en tierra, inmóvil y entristecido.

A continuación, por columnas de marcha, salieron por la puerta Cavaleggieri y siguiendo el camino de circunvalación de la muralla gianicolense se dirigieron a la puerta de San Pancrazio. Allí les esperaba el general Cadorna al frente de la división del general Mazé para rendirles los honores de guerra. Acto seguido entregaron sus armas y salieron hacia la estación puente Galera, donde fueron embarcados en cuatro trenes y conducidos a Civitavecchia. Tras su llegada fueron divididos por nacionalidades y enviados a sus países de origen o a ciudades italianas limítrofes donde fueron liberados¹¹⁷.

Para justificar ante las cancillerías europeas la usurpación territorial, el Gobierno italiano planificó una auténtica puesta en escena. Simularon una gran acogida de las tropas por los romanos, que mostraron su entusiasmo por la liberación y deseo de unión al reino de Italia. Ciertamente estas manifestaciones existieron, pero los protagonistas principales fueron varios miles de emigrados, republicanos y garibaldinos italianos que llegaron a Roma con el ejército. Número que se vio incrementado con varios miles más en los siguientes días. Estos *romanos de ocasión* llegaban en trenes que de forma gratuita ofrecía el Gobierno. Dueños de la capital cometieron todo tipo de violencias y amenazas en los primeros días, ante la pasividad del ejército italiano. El ministro de Exteriores italiano, Visconti Venosta, impresionado por los graves incidentes que ocasionaron le comentaba a su amigo Marco Minghetti que *allí acudían todos los alborotadores de este feliz Reino de Italia*¹¹⁸. El embajador holandés en Roma, du Chastel, calificó aquellos días de *reino de terror*¹¹⁹. Y un hermano del convento del Aracoeli, le decía en

¹¹⁷ La Regeneración, 3-10-1870, p. 3. VIGEVANO, A.: Op. Cit., pp. 683-714. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 329-352.

¹¹⁸ DDI. Seconda Serie, Vol. I, Venosta a Minghetti, Florencia, 3-10-70 (nº 104), pp. 129-132.

¹¹⁹ GHISALBERTI, Alberto M. «Voci del Tempo. Dalla breccia al plebiscito», en *Archivio della Società Romana di Storia Patria*, 93 (1970), pp. 38-41.

carta a otro hermano que parecía que se hubiese desencadenado el infierno, hasta los soldados italianos quedaban sorprendidos de la violencia¹²⁰. Los romanos, por el contrario, permanecieron en su mayoría expectantes y retraídos de la escena y del plebiscito organizado el 2 de octubre. Sin duda alguna, varios millares se unieron a este gentío llevados por su ideología y aspiraciones a una mayor participación política, pero debía de tratarse de una minoría entre la población. El escrutinio de unión al reino de Italia, tan fraudulento como los anteriores, dio en Roma 40.785 síes y 46 noes. Y en todo el Estado Pontificio fue de 133.681 votos favorables frente a 1.507 contrarios¹²¹.

Sea como fuere, el 1 de noviembre de 1870 con la encíclica *Rescriptentes*, Pío IX declaró la ocupación de los dominios de la Santa Sede injusta, violenta, nula e inválida. Manifestó que no podía ejercer libremente su potestad pastoral y excomulgaba a todos aquellos que, revestidos de cualquier dignidad, hubiesen perpetrado la usurpación del Estado Pontificio y de la ciudad de Roma¹²².

¹²⁰ VIDOTTO, V.: Op. Cit., p. 40.

¹²¹ IDEVILLE, Henry de: Op. Cit., pp. 216-219. BEAUFFORT, R.: Op. Cit., pp. 392-404. El embajador de Prusia, barón d'Arnim, elevaba a 12.000-14.000 los emigrados, garibaldinos, mazzinianos, y demás gente, llegados o traídos a Roma para participar en la votación (VIDOTTO, V.: Op. Cit., p. 73).

¹²² Martina, G.: Op. Cit., *Pío IX (1867-1878)*, p. 251. Candeloro, G.: Op. Cit., p. 384.

BIBLIOGRAFÍA

- AMICIS, Edmondo de: *Recuerdos de 1870-71*. Traducido por H. Giner de los Ríos. Imprenta de Aurelio J. Alaria, Madrid, 1883.
- AMORI, Giovanni: *L'esercito pontificio nell'ultimo dodicennio: Lettere al giornale romano «La Fedeltà»*. Editore Professore Pietro Cristiano, Roma, 1873.
- Anónimo: *Régiment des Zouaves Pontificaux*. Imprimerie Victor Ducoulombier, Lille, 1910.
- Annuario Militare Pontificio. Anno 1867*. Tipografia della Rev. Cam. Apostolica, Roma.
- BEAUFFORT, Roger de: *Histoire de l'invasion des états Pontificaux et du siège de Rome par l'armée italienne en septiembree 1870*. Librairie de Victor Palmé, Paris, 1874.
- BONETTI, Antonmaria: *Il volontario de Pio IX*. Tip. di Carlo Guidetti, Bologna, 1871.
- BONO, Giulio: «La presa di Roma, 20 settembre 1870», en *Memorie Storiche Militari*, Fascicolo II, Officina Poligrafica Editrice, Roma, 1910.
- CADORNA, Raffaele: *La liberazione di Roma nell'anno 1870 ed il plebiscito*. L. Roux e C., Editori, Torino, 1889.
- CANDELORO, Giorgio: *Storia dell'Italia moderna*, Vol V. Feltrinelli Editore, Milano, 1968.
- CESARE CARLETTI, Giulio: *L'Esercito Pontificio dal 1860 al 1870*. Tip. Soc. Agnosotti, Viterbo, 1904.
- EIRAS ROEL, Antonio: «La Unificación Italiana y la Diplomacia Europea», en *Revista de Estudios Políticos*, nº 133 (1964).
- GHISALBERTI, Alberto M. «Voci del Tempo. Dalla breccia al plebiscito», en *Archivio della Società Romana di Storia Patria*, 93 (1970), pp. 31-71.
- HUBERT HEYRIES: *La breccia di porta Pia*. Il Mulino, Bologna, 2020.
- IDEVILLE, Henry d': *Les Piémontais a Roma*. Émile Vatou, Libraire-Éditeur, Paris, sf.
- J.A.: *La verita sugli uomini e sulle le cose del Regno d'Italia. Rivelazioni di J.A. già agente segreto del conte di Cavour*. Tipografia Emiliana, Venezia, 1862.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando: *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1988.
- LETI, Giuseppe: *Roma e lo Stato Pontificio dal 1849 al 1870*. Giuseppe Cesare-Editore, Ascoli-Piceno, 1911.
- MARTINA, Giacomo: *Pio IX (1867-1878)*. Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1990.
- : *La Iglesia de Lutero a nuestros días*, vol. III, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974.

- MORI, Renato: *Il tramonto del potere temporale (1866-1870)*. Edizioni di Storia e letteratura, Roma, 1967.
- OLIVART, Marqués de: *Del aspecto internacional de la Cuestión Romana*. Librería Barcelona, Libro III, Barcelona, 1894.
- PABÓN, Jesús: *España y la cuestión romana*. Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1972.
- PELLICCIANI, Angela: *La gnosis al potere*. Fede&Cultura, Verona, 2014.
- PIRRI, Pietro: *Pio IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato*. Pontificia Università Gregoriana, Vol III, Roma, 1961.
- PUCHOL SANCHO, Vicente: *Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.
- : «Los Estados Pontificios desde la Revolución francesa a los pactos de Letrán (1789-1922)», en *Miscelánea Comillas*, Vol. 69 (2011).
- : «Artillería española para el Papa», en *Revista de Historia Militar*, nº 122 (2017).
- RIZZATTI, Maria Luisa: «La misa más dramática de Pío IX», en *Historia y Vida*, Barcelona-Madrid, noviembre, 1970 (nº 32).
- TORRE, Paolo dalla: «La difesa di Roma nell 1870. Una contestata resistenza tra il mito e la storia», en *Pio IX*, 13 (1978), 485-659.
- VALERIO, Castronovo: *La stampa italiana nell'età liberale, a cura di V. Castronovo e N. Tranfaglia*. Roma: Editori Laterza, 1979.
- VECCHIATO, Lanfranco: «L'Esercito Pontificio durante il papato di Pio IX e lo spagnolo José Serra, comandante la piazzaforte di Civitavecchia fino alla resa del 16 settembre 1870», en *Pio IX*, 13 (1978), 426-456.
- VIDOTTO, Vittorio: *20 settembre 1870*. Bari: Laterza, 2020.
- VIGEVANO, Attilio: *La fine dell'esercito pontificio*. Stabilimento poligrafico per l'amministrazione della guerra, Roma, 1920.

PRENSA DE LA ÉPOCA

- La Civiltà Cattolica
- La Cruz
- La Época
- La Esperanza
- Fanfulla
- La Gazzetta Ufficiale di Roma
- La Nazione
- L'Opinione
- El Pensamiento Español
- La Regeneración

FUENTES DOCUMENTALES**I DOCUMENTI DIPLOMATICI ITALIANI (DDI)**

- Prima Serie, Vol XIII (del 5 de julio al 20 de septiembre de 1870). Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1963.
- Seconda Serie, Vol I (del 21 de septiembre al 31 de diciembre de 1870). Roma, Libreria dello Stato, 1960.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN).

- Ministerio de Exteriores. Sección Histórica. Italia. Legajos H-1615 y H-2530.
- Ministerio de Exteriores. Sección Histórica. Santa Sede. Legajos H-2672, H-2673, y H-1737.
- Ministerio de Exteriores. Embajada de España ante la Santa Sede. Legajos SS-1178, SS-1201, SS-1222 y SS-1255.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (AGMS)

- Sección 1ª, División 1ª, Legajo S-2478.

Recibido: 27/08/2020

Aceptado: 25/11/2020